



RECUERDA

DÉCIMA TERCERA EDICIÓN

זכור LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

Iluminar la memoria



Índice

EDITORIAL

10 años después: «Como decíamos ayer...» [3]

YAD VASHEM

Manteniendo viva la esperanza / *Marcelo Goldin* [4]
Dani Dayán: nos acercamos a la era posttestimonial de la Shoá / *Amanda Borschel-Dan* [6]

YOM HASHOÁ VEHAGVURÁ

Colegio «Moral y Luces»: No olvidar ni permitir que otros olviden / *María Camacho de Leca* [11]
Discurso de Tomás Osers: Recordar y resistir [13]

27 DE ENERO EN CHACAO

Tres alcaldías de Caracas conmemoran el 27 de enero / *Sami Rozenbaum* [16]
Manifiesto conjunto de las academias de Medicina, Ciencias Económicas e Ingeniería y Hábitat [19]

IN MEMORIAN 2023

Abogar por el respeto a las diferencias para conmemorar el Holocausto / *Espacio Anna Frank y Natán Naé* [20]
Discurso de Néstor Luis Garrido: Vacunarnos contra el odio [22]

KRISTALLNACHT

Abogar por el respeto a las diferencias para conmemorar el Holocausto / *Espacio Anna Frank y Natán Naé* [25]
Discurso de Alberto Moryusef: La negación de la Shoá como libelo contra Israel [27]

TESTIMONIOS

FREDDY SCHREIBER / Quién canta sus penas espanta [36]
PERLA Y ETHY OZIE / No hay silencio en la casa de Baruch Zabner [42]
ANDREA MATTIES / Tropezarse con la historia de Félix Matties [49]
JUAN TIRONI REISS / Éliane, la otra Érika Reiss [54]

EUROPA

Marsella conmemora las redadas de 1943 / *AFP y Times of Israel* [59]

NORÁFRICA

Israel le agradece a Marruecos la protección de los judíos / *AFP y Times of Israel* [60]

REPORTAJE

Los uígueres necesitan que el mundo los ayude / *Tal Schneider* [61]

OPINIÓN

Del olvido imposible y la memoria en las cenizas / *Isaac Nahón Serfaty* [65]
El abismo creciente / *Fernando Yurman* [68]
TIKÚN OLAM: una responsabilidad compartida / *Raquel Markus-Finckler* [70]

Depósito Legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



Venezuela ha sido bendecida con la vida y el testimonio de los sobrevivientes de la Shoá, como prueba incontestable de lo sucedido, como estas tres mujeres: Paquita Sitzer, Nusia Wachter y Julia Cohén, que encienden un candelabro en honor a las víctimas en el acto conmemorativo de *Kristallnacht* 2022.

Fotografía: Juan Carlos Sarli

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el Holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor fundador: **David Yisrael** (Z'L).

Editor fundador: **Comité Venezolano de Yad Vashem: Tomás Osers** (presidente).

Comité editorial: **Luis Alejandro Aguilar, Ilana Beker, Rosita Beracha, Samantha Finkler, Raquel Markus-Finckler, Jacqueline Flugelman de Aizpúra, Miriam Obermeister, Judith Osers-Muller, Miguel Osers, Rodolfo Osers, Ethy Oziel, Priva Oziel, Nelson Roth, Françoise Sitzer, Ernesto Spira, Rebeca Wachter y Jacobo Yisrael.**

Asesoría legal: **Miguel Truzman**

Dirección y Redacción: **Néstor Luis Garrido** (CNP 5307)

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez G.**

Fotografía: **Shahar Azan, Julio Borges, María Camacho de Leca, Anthony Camargo, Néstor Luis Garrido, Kobi Gedeon, Henry Grunberg, Brendan Linsley, Andrea Matthies, Ng Han Guan, Juan Carlos Sarli, Max Schiefelbein, Tal Schneider, Jack Turner, Seth Wenig y Yossi Zeliger.** Archivos fotográficos de AP, AFP, Familia Matthies, Familia Oziel Zabner, Familia Schreiber, Familia Tironi, Nuevo Mundo Israelita, Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Times of Israel y Wikipedia.

Colaboraciones: **Amanda Borschel-Dan, María Camacho de Leca, Marcelo Goldin, Raquel Markus-Finckler, Andrea Matthies, Alberto Moryusef, Natán Naé, Isaac Nahón Serfaty, Tomás Osers, Sami Rozenbaum, Tal Schneider, Fernando Yurman.**

www.revistazajor.org

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

EDITORIAL

10 años después: Como decíamos ayer...

En el año 2013, tras la publicación de su libro *Siempre habrá un porqué*, que coescribió con Néstor Luis Garrido, el señor David Yisrael Z'L habló por separado con cada uno de los miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem para que continuáramos la obra de divulgación de la historia de los judíos antes, durante y después de la Shoá, quizá preocupado por la trascendencia de su obra de vida.

Para nadie en Venezuela es un secreto que el señor David, como le decíamos, había hecho de la memoria un motivo de vida. Su muerte nos dejó desamparados, no solo por el espíritu que nos insuflaba, sino por el apoyo económico que animaba todas las actividades del Comité.

Muchas cosas pasaron desde entonces para acá: la galopante inflación, el deterioro de la economía, el desabastecimiento, el fenómeno de la emigración masiva, la precariedad de los servicios públicos, la escasez de gasolina y de electricidad, y la agitación política, todo en el campo nacional, hicieron que nuestra publicación cesara en sus ediciones anuales.

Pero, la misión de rescatar la memoria por parte de los actuales miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem no nos alejó del todo de nuestro objetivo: año tras año, hemos llevado a cabo el acto central de recordación del pogromo de noviembre de 1938 o *Kristallnacht* en la comunidad judía de Caracas, hemos coordinado el acto del Día de Recordación de las Víctimas del Holocausto en el seno del Concejo Municipal de Chacao, mantenemos las visitas a los colegios y universidades con charlas sobre la Shoá y hemos promovido otros actos, en colaboración con instituciones hermanas, en la difusión de textos y obras de arte relacionados con el tema.

No obstante, aquí volvemos en formato digital para darles espacio a los recuerdos de los sobrevivientes que aún faltan por contar su historia y para los hijos y nietos de estos que han hecho el trabajo de recontar lo vivido por sus antepasados.

Nuestro compromiso con el recuerdo y el reporte correcto de los hechos sigue en pie. Son otros medios, pero el objetivo es el mismo: que no se olvide, no se tergiverse, que no se banalice, que no se minimice, que no se pierda, que no se niegue la verdad, porque con ella no tememos nada, pero de la mentira podemos esperar todo lo malo.

Con la frase que la tradición atribuye a fray Luis de León, luego de tres años de cárcel, al retornar a su cátedra, «Como decíamos ayer...» retomamos el trabajo en Recuerda-Zajor, hasta 120.



Manteniendo viva LA ESPERANZA ..



Marcelo Goldin
Director para Iberoamérica y Miami de Yad Vashem

«**T**engo miedo de que, en el futuro, el Holocausto se convierta en solo un hecho histórico más», expresó la sobreviviente Rena Quint. Y su preocupación se suma a muchas más que salen a luz al cuestionar cómo continuar conmemorando la Shoá cuando ya no haya sobrevivientes.

Buscar familiares desaparecidos fue el primer impulso de muchos sobrevivientes luego del Holocausto. Como no se tenía la rapidez ni facilidad tecnológica para comunicarse, se sumergían en un ir y venir de posibilidades, siendo incluso ellos mismos los proveedores de información sobre personas que no conocían.

Los rumores devastadores estaban a la orden del día; pero, a pesar de eso, la esperanza de reunirse con sus seres queridos se mantenía viva. Y hasta la fecha, en *Yad Vashem* continuamos recibiendo *hojas de testimonio*, que llenan personas que aún tienen la esperanza de saber qué pasó con sus seres queridos o quienes dieron el duro paso de perpetuar su recuerdo en el *Salón de los Nombres de Yad Vashem*.

Muchas veces, estas hojas se convierten en una especie de *lápida simbólica*. Pero, en el mejor de los casos, han sido el eslabón que ha reunido a cientos de familiares.

Medio siglo pasó hasta que los primos-hermanos Liora Tamir y Aryeh Shikler se conocieran por primera vez. Sus abuelos



fueron asesinados por los nazis en Polonia y la madre de Liora falleció antes de contarle sobre sus raíces familiares. Años más tarde, la hija de Liora inició una búsqueda para saber más sobre su abuela y encontró en la base de datos de Yad Vashem una hoja de testimonio con los nombres de sus bisabuelos, enviada por familiares que nunca había podido conocer. Fue así como conoció a Aryeh Shikler, su primo. «Tenía a mis hijos, pero ahora tengo una familia entera», comentó Liora.

Eliahu Pietruszka llegó a sus 102 años pensando que era el único sobreviviente de su familia. Sabía que por lo menos uno de sus hermanos, Wolf, había logrado llegar a la

Después de creer durante años que su hermano Wolf había fallecido en el Holocausto, Eliahu Pietruszka, de 102, llora al reunirse con su sobrino. (Foto YV Jerusalén).

frontera rusa. Pero, al no poder comunicarse con él, asumió que había sido asesinado en un campo de trabajo en Siberia. En realidad, Wolf sobrevivió y en el 2005 llenó una hoja de testimonio en *Yad Vashem* en memoria de sus padres y sus hermanos, incluido Eliahu, a quien daba por muerto. Aunque Wolf murió en el 2011, la *hoja de testimonio* dio pie a que años más tarde su hermano Eliahu se reuniera con Alexandre, su hijo, en un emotivo y milagroso reencuentro. «Ya no estás solo. Ahora tienes una familia en Israel. Es un verdadero milagro. Nunca pensé que esto pasaría. Me hace tan feliz que quede un remanente de mi hermano y que sea su hijo. Después de tantos años tengo el privilegio de conocerlo», expresó Eliahu.

Yad Vashem trabaja desde su existencia para asegurar la perpetuidad de los testimonios de los sobrevivientes y dar un nombre a las víctimas por medio de distintos proyectos como la «Base central de datos de nombres de víctimas de la Shoá».

Pero, en esta carrera contra el implacable paso del tiempo, en la que nuestros testigos principales están dejando este mundo cada vez con más frecuencia, también estamos comprometidos en combatir el antisemitismo y la discriminación. «Fíjate lo que dicen los negacionistas y antisemitas hoy, ¡cuando aún estamos vivos! ¡Imagínate lo que dirán cuando ya no estemos!», me comentaba una sobreviviente hace unas semanas.

Por todo esto, los invito a unirse a los miles de amigos que apoyan a *Yad Vashem* para que el mensaje de las víctimas y la voz de los sobrevivientes sean escuchados para siempre y esta terrible historia no se vuelva a repetir nunca más en las futuras generaciones. **¡Ayúdenos a continuar nuestra tarea!** Los invito a contactarse conmigo y ser parte activa de *Yad Vashem* en la misión: «Recordando el pasado, forjando el futuro».

Marcelo.Goldin@yadvashem.org.il



Utilizando la base de datos de *Yad Vashem*, la hija de Liora Tamir consiguió al primo hermano de su madre, Arie Shinkler. Ambos pensaban que ninguno de los dos había sobrevivido. Se reunieron después de 50 años (Foto YV Jerusalén).

DANI DAYÁN: Nos acercamos a la era posttestimonial de la Shoá ■■

AMANDA BORSCHEL-DAN

El presidente de la Autoridad Israelí para la Preservación de la Memoria de la Shoá, Dani Dayán, fue entrevistado por Amanda Borschel-Dan para el podcast What Matters Now. En esta conversación, el líder realizó un delicado acto de equilibrio, poniéndole el ojo al discurso de los líderes mundiales, evitando la distorsión histórica.

A continuación un extracto de la entrevista.



El presidente de Yad Vashem, Dani Dayán, visita el monumento a las víctimas del Holocausto en Berlín (Foto Shahar Azan).

6

Un titular hizo que el presidente de Yad Vashem, Dani Dayán, hablara: «Critican el acuerdo para reanudar las giras de jóvenes israelíes a Polonia».

Como guardián contra la distorsión de la memoria del Holocausto, el año pasado, Dayan, nacido en Buenos Aires, exlíder del movimiento de colonos y excónsul general en Nueva York, se ha pronunciado en varios otros casos, incluso cuando el primer ministro húngaro Viktor Orban hizo comentarios el verano pasado que evocaban la ideología nazi.

En ocasión de Yom HaShoá, Dani Dayán participó en una entrevista

La siguiente transcripción ha sido editada.

The Times of Israel: ¿Después de una semana en la que escuchamos cánticos antisemitas en Berlín, vimos un partido de baloncesto enormemente antiisraelí en Grecia, en el que tenemos un nuevo acuerdo, tal vez, con Polonia para viajes escolares. En esta semana llena de acción, ¿qué importa realmente ahora?

Dani Dayán: Bueno, primero que nada, pongamos las cosas en contexto. Este año, en Yom Hashoá, el tema anual es el octogésimo aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia, que nos recuerda el heroísmo judío durante el Holocausto. Sin embargo, no puedo dejar de recordar que, incluso en las profundidades del gueto de Varsovia, había dos organizaciones clandestinas judías. Una, llamémosla de izquierda, dirigida por Mordejái Anielewicz; la otra, de derecha, dirigida por Paweł Frenkiel. Incluso en

el gueto, no pudieron, por sus diferencias ideológicas o supuestas ideológicas, unir fuerzas. Esta es una lección muy relevante para estos días en que Israel se enfrenta no solo al antisemitismo, sino también a adversarios bastante poderosos, dentro de sus fronteras e incluso más allá, lo que llena de preocupación a la sociedad israelí.

¿Cree que las cosas habrían sucedido de otra manera si las fuerzas judías se hubieran alineado?

No claro que no. El levantamiento del gueto de Varsovia fue una forma de morir con honor. No estoy haciendo ninguna comparación de las circunstancias en el gueto, aunque la lección sea la misma.

Es una lección, obviamente, que hemos escuchado desde los tiempos bíblicos una y otra vez. Usted, por supuesto, estuvo en la política y ahora dirige una institución no gubernamental. Pero ¿ve que alguna vez aprenderemos esta lección?

Eso espero. Deberíamos educar, deberíamos contar las historias que son relevantes incluso desde los días oscuros de la *Shoá*, nuevamente, sin comparar la situación del pueblo judío de entonces con la situación ahora, que son completamente diferentes. Pero, en este sentido, creo que es equivalente.

Como acabo de decir, usted es el jefe de una ONG y, sin embargo, usted ha salido con algunas declaraciones muy fuertes que no están alineadas políticamente, pero muy contundentes en nombre del Estado de Israel. Un ejemplo es lo que sucedió con relación a las giras escolares a Polonia en los que Yad Vashem se pronunció en contra con contundencia.

Quiero ser mucho más preciso. El acuerdo tiene un anexo con una lista de sitios recomendados. Entiendo que la parte polaca desea que los estudiantes israelíes conozcan al menos uno de ellos. En ese anexo, de hecho, hay visitas a algunas instituciones problemáticas que no deberían estar allí.

Pero, el lado práctico, no hace ninguna diferencia. Preveo que ningún estudiante israelí visitará esos lugares. Y de hecho, si hablamos de *realpolitik*, los viajes que se hacían antes de la pandemia del COVID serán exactamente los mismos que se harán a partir de ahora.

Así que diría en el aspecto formal, declarativo, sí, vemos un problema. En el lado práctico de las cosas, no. Si nos ponemos en la disyuntiva de qué es preferible, si esos viajes con esa declaración problemática o no, creo que es bueno que prosigamos con esas giras.



Los guardias Askari o Trawniki se asoman por una puerta más allá de los cuerpos de los judíos asesinados durante la represión del levantamiento del gueto de Varsovia. (Cortesía del Museo Conmemorativo del Holocausto de EE. UU.)

¿Cree que exponer a los adolescentes israelíes al trauma del Holocausto, en los sitios del Holocausto, es bueno? Me lo pregunto, como madre.

Bueno, cuando usas esa palabra, ¿quieres decir que volverán traumatizados? No me parece. Pienso que si los viajes se hacen con la debida preparación, como lo hacemos por lo menos en Yad Vashem, incluso de estudiantes de secundaria, con el contexto y la orientación adecuados en el sitio, esos viajes son altamente educativos.

En este momento estamos en una situación en la que muchos sobrevivientes del Holocausto nos están dejando a un ritmo acelerado. ¿Siente que estos viajes llenarán el vacío de ese testimonio en primera persona?

Estamos realmente en un momento decisivo en el recuerdo del Holocausto. De hecho, como dijiste, nos estamos acercando rápida y desafortunadamente, pero también inevitablemente, a la era posterior al sobreviviente, la era posterior al testimonio. En ese caso, nuestra tarea en el recuerdo del Holocausto será, por un lado, mucho más desafiante, mucho más difícil y, por otro lado, mucho más importante, mucho más vital. Me temo que cuando eso ocurra, cuando llegemos a esa etapa, será la «hora feliz» de los negacionistas y distorsionadores. Entonces, necesitaremos una miríada de herramientas para enfrentar eso.

Los viajes a los campos de exterminio en Polonia son uno de esos medios, pero definitivamente no el único. Tendremos que ser mucho más creativos, mucho más ingeniosos al hacer eso. Pero, dicho esto, nunca olvido que 6 millones de judíos nunca tuvieron el privilegio de sentarse frente a una cámara y dar su testimonio porque no sobrevivieron y, por lo tanto, continuamos e incluso fortalecemos nuestra recopilación de documentación de fuentes de archivo que tenemos hoy en Yad Vashem, con mucho, el archivo más grande del mundo en documentación relacionada con el Holocausto, con más de 220 millones páginas de documentos, decenas de miles de artefactos y fotografías, etcétera.

Pero seguimos porque, como dije, esos son los testimonios de los que no sobrevivieron. Nuestro último logro, en parte después de mi encuentro con el papa Francisco en el Vaticano, fue que la Iglesia Católica abriera por primera vez en la historia sus archivos en el período relevante para nuestros investigadores.

El Vaticano ha abierto sus archivos. Otros países están cerrando los suyos, al menos simbólicamente. Polonia, por ejemplo...

8



Estudiantes de secundaria participan en la Marcha de la Vida en Auschwitz, Polonia, 16 de abril de 2015.
(Yossi Zeligier/Flash90/Archivo)

En primer lugar, antes de abordar el tema polaco, en realidad, los archivos que lamentablemente están cerca de nosotros son los rusos. Por cierto, sorprendentemente, de Ucrania seguimos recibiendo copias de documentos de archivos, incluso en la situación actual. Desafortunadamente, ese no es el caso con respecto a los de la Federación Rusa. Y eso es una pena.

Con respecto a Polonia, bueno, sí, estamos al tanto de la legislación y las limitaciones que existen allí con respecto a la investigación del Holocausto, y no las aceptamos, obviamente.

Dijo que el archivo de Rusia está cerrado. Eso me sorprende porque los rusos están muy orgullosos de su papel en la liberación de los sobrevivientes del Holocausto. ¿Qué cree que pasa con eso?

Con respecto a Rusia, también vemos tendencias problemáticas en el sistema educativo con respecto al Holocausto. Vemos, en algunos sentidos, una vuelta al tipo de educación soviética con respecto a [lo que ellos llaman] la Gran Guerra Patria, incluido el Holocausto. Eso nos perturba. Pero lo estamos monitoreando muy de cerca.

Hablemos un poco más sobre Rusia y Ucrania y el uso de imágenes nazis que durante la parte inicial de la guerra, finales de febrero y marzo del 2022, proliferaron tanto en las redes sociales, acusando al otro de nazi. ¿Por qué cree que esto sigue siendo un punto para estos dos pueblos?

Porque la *Shoá* sigue siendo relevante, aún más ahora que nunca. Debo decir que lo que a veces llaman conciencia del Holocausto o interés en él crece y no disminuye con el tiempo. Uno de los ejemplos negativos es el uso de imágenes y de la terminología de la *Shoá* en la guerra de propaganda entre Rusia y Ucrania, principalmente en el lado ruso, aunque los ucranianos no estén exentos de culpa.



El presidente de Yad Vashem, Dani Dayan, a la izquierda, se reúne con el Papa Francisco en el Vaticano el 9 de junio de 2022. (Yad Vashem)

Tuve dos altercados con los rusos al seguir dos declaraciones problemáticas del ministro de Relaciones Exteriores Sergey Lavrov. En un caso, creo que el portavoz del Kremlin me atacó, pero también me invitó a visitar Donbas para ver por mí mismo las supuestas atrocidades cometidas por los ucranianos. En otro caso, tuve un intercambio de mensajes bastante acalorado con un diplomático ruso muy importante.

Una de las cosas que se dijo, si no me equivoco, fue que Hitler tenía raíces judías...

Exactamente. Ese es uno de los casos y en otro, Lavrov dijo que Occidente quería implementar una *solución final* para el pueblo ruso como lo hicieron los nazis con los judíos. Por otra parte, el presidente Zelensky, un judío, dijo en la *Knéset*, en su discurso por Zoom a los parlamentarios, que Israel debería ayudar al pueblo ucraniano como el suyo ayudó a los judíos durante la guerra, durante la *Shoá*.

Lo que obviamente borra todo tipo de historia.

Está reescribiendo la historia porque a él realmente no le gustaría que nos comportemos como los ucranianos lo hicieron con los judíos. Debo decirles que visité Kiev en septiembre de 2021, antes de la guerra, para el 80.º aniversario de la masacre de Babyn Yar e inauguré un seminario académico, y en presencia de funcionarios y académicos ucranianos de alto rango, dije, en primer lugar, que le dábamos la bienvenida a Ucrania a la familia de naciones democráticas. Dos, expresé mi gratitud porque ese país, a diferencia de la Unión Soviética, reconoce el carácter judío de las víctimas. Pero, también dije que hay una milla extra que debían hacer: mirar en su pasado y reconocer la colaboración generalizada de Ucrania con los nazis.

Visitar Kiev para un judío con una conciencia histórica muy profunda es una experiencia de sentimientos muy encontrados. Por un lado, ves que hay una sinagoga en Babyn Yar y, por otro lado, recuerdo una plaza muy hermosa con una estatua enorme de Bohdan Jemelnysky, el líder cosaco que, hasta Hitler, probablemente fue considerado el asesino de judíos más malvado en la historia. Así que a veces es una experiencia muy preocupante.

Diría que veo hoy en el mundo, en Europa, tres formas de afrontar su pasado, su respectivo pasado. (...) Austria fue un país que durante décadas después de la guerra, tuvo el descaro de definirse como la primera víctima de Hitler. Y luego reconocen de todo corazón que fueron los perpetradores. (...) En Lituania, por ejemplo, encontré, por ejemplo, allí un liderazgo joven y comprometido que realmente quiere hacer las cosas bien. Pero no estoy seguro de que tengan el coraje político para hacerlo. Y en otros casos, el más extremo probablemente sea Bielorrusia, donde lo niegan por completo. Allí, incluso hablan del genocidio del pueblo bielorruso en lugar del de los judíos.

¿Tiene algún mensaje para las generaciones que con suerte vendrán de los sobrevivientes? ¿Cuál es su papel ahora?

Como ya hablamos acerca de acercarse a la era posterior al sobreviviente, y la carga para la segunda y tercera generación será enorme. Quiero decir una palabra de elogio para la tercera generación, los nietos. En muchos casos, es un patrón que en muchas familias, la primera generación, es decir, los mismos sobrevivientes, no hablaron de sus experiencias. Y la segunda generación, sus hijos, no preguntaron. Y luego vino la tercera generación y sí lo hicieron, y los abuelos respondieron. Entonces, en muchos casos, los testimonios de los sobrevivientes se los debemos a sus nietos. Es una experiencia muy peculiar. Estamos muy agradecidos a esa tercera generación por hacer eso.

Times of Israel



Jóvenes israelíes y marroquíes visitan el Centro de Recuerdo del Holocausto Yad Vashem en Jerusalén en diciembre de 2022.

Colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik» conmemoró Yom HaShoá

NO OLVIDAR NI PERMITIR QUE OTROS OLVIDEN

Texto y fotos: María Camacho de Leca

El martes 17 de abril de 2023 se realizó en el colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik», la conmemoración del Día del Holocausto y de la Valentía Judía (*Yom HaShoá vahaGvurá*) con un sentido acto en recuerdo de los seis millones de judíos asesinados por el nazismo en la II Guerra Mundial.

El acto central de conmemoración estuvo dedicado a la resistencia judía durante el Holocausto en ocasión del octogésimo aniversario de la rebelión del gueto de Varsovia.

Este acto se llevó a cabo en el liceo y fue organizado por la morá Myriam Obermeister, coordinadora del departamento de Asuntos Judaicos del Liceo, al igual que en años anteriores, este evento contó con la participación especial del Comité Venezolano de Yad Vashem.



El presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, Tomás Osers, con un grupo de alumnos del sistema educativo comunitario. (fotos María Camacho de Leca).

Tras dar la bienvenida a todos los asistentes a este evento dedicado a la memoria de los seis millones de judíos asesinados por los nazis y al heroísmo de la resistencia judía ante el Holocausto se hizo un minuto de silencio en honor a las víctimas.

Inmediatamente, los rabinos Samuel Garzón, coordinador de Asuntos Religiosos del SEC; Eithan Weisman, principal de la Unión Israelita de Caracas y Oshri Arguane, de la Asociación Israelita de Venezuela, recitaron *El Malé Rajamim* (oración por la víctimas de la *Shoá*), el *Yizkor* (oración en recuerdo de los muertos), Salmo 83, respectivamente.

Por su parte, la presidente de la Junta Directiva del Sistema Educativo Comunitario (SEC), la licenciada Lizette Margulis, dirigió unas palabras a todos los allí presentes con las que enfatizó a los jóvenes asistentes en el lugar: «Cada día son menos los sobrevivientes de la *Shoá* de quienes podamos escuchar directamente sus testimonios de vida, por lo tanto lo que han aprendido y aprenderán, proviene de lo que estudian en sus aulas de clases, grupos de liderazgo comunitario como *Noar Le Noar*, lo que ven en museos, documentales, libros y fotografías. Hoy en día el mensaje de recordar para no olvidar y no permitir que otros olviden, ni mucho menos minimicen o nieguen la existencia del Holocausto, debe ser llevado con más fuerza, conocimiento y convicción por cada uno de nosotros. Cierro con una frase, que hoy al cumplirse 80 años del levantamiento del gueto de Varsovia, cobra un especial sentido. Una frase que expresa la continuidad del pueblo judío a lo largo de la historia. Y que digo con gran orgullo y sentimiento: *am Israel jai*».



Sarah Mishkin, alumna del Colegio Moral Luces "Herzl-Bialik", encendió una de las velas en representación de todos los estudiantes de nuestro colegio.

De igual modo, el alumno Arie Sar Shalom, presidente del Centro de Estudiantes del Liceo, habló en nombre de sus compañeros sobre la importancia de recordar lo vivido por los antepasados y de cómo los jóvenes deben recordar y llevar este legado de generación en generación para que nunca más sucedan hechos tan inhumanos como los vividos durante la Shoá.



Ing. Tomás Osers, representante de Yad Ashem e hijo de uno de los sobrevivientes de la Shoá

Acto seguido, se procedió al encendido de las velas que recuerdan a los seis millones de judíos que fallecieron a manos de los nazis durante la Shoá, de en

donde alumnos, profesores, sobrevivientes y diversos representantes de la comunidad judía de nuestro país realizaron el encendido.



Parte del equipo de morot del colegio Moral y Luces junto a la rabanit Hadara Weisman, directora de Estudios Judaicos del SEC.

El ingeniero Tomás Osers, presidente de Yad Vashem e hijo de uno de los sobrevivientes de la Shoá, dedicó un emotivo discurso en el cual destacó la importancia de recordar y luchar y nunca olvidar, de igual modo, enfatizó que debemos de luchar incansablemente para que hechos tan trágicos como este no vuelvan a repetirse (Ver parte del discurso en la siguiente página).

En este acto de conmemoración se contó con el apoyo del profesor Harold Vargas, quien junto a Dulce Fuentes y Alexis Ramos, profesores del Centro Cultural Hebraica, acompañaron con sus instrumentos a las alumnas de tercer año Ellie Shai Kaim y Dana Serfaty, que interpretaron varias canciones en hebreo para honrar a las víctimas.

Con estos eventos se destaca la importancia que le da el colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik», en recordar la historia y difundirla, a fin de que eventos tan crueles y discriminatorios para la humanidad y el pueblo judío como este no se repitan y no sean permitidos jamás a espaldas del mundo.

Yom Hashoá veHaGvurá 2023

TOMÁS OSERS: Recordar y resistir ■■

¿Por qué yo? ¿Por qué hoy? Desde pequeño el Holocausto retumbaba en nuestra casa día a día como si la distancia del tiempo no lo hubiera apagado. Podíamos escuchar los testimonios de nuestros padres y otros sobrevivientes, mientras fuera de la casa, el mundo transcurría como si nada hubiese pasado y esto nos parecía injusto hacia los 6 millones de judíos asesinados en la Shoá, cuyas voces fueron silenciadas solo por el hecho de ser judíos... Silenciadas por el tiempo y el olvido. Muchas personas piensan cómo erróneamente se dice: «los judíos fueron como corderos al matadero».

Una vez más conmemoramos este día, pero debemos recordar que su nombre correcto: *Yom Hashoá VeHaGvurá*.

La traducción de Shoá no es sencilla. El término está tomado del versículo del profeta Isaías (47:11) que dice: «Vendrá sobre ti un mal que no podrás impedir con conjuros. Caerá sobre ti una ruina que no podrás evitar con rescate. De repente vendrá sobre ti una devastación (*shoá*) que no te imaginas».

El término se refiere a un fenómeno que arrasa, como un cataclismo, un huracán que no deja nada en pie a su paso.

Pero, este día es también el de la *Hagvurá*, o sea el del *heroísmo*. Los movimientos de rebelión incentivaron alzamientos en los guetos y campos de concentración, ayuda, para el escape de judíos de las ciudades a los bosques, y auxilio a los fugitivos con comida, armas y lugares de escondite.

Durante los años, entre la Segunda Guerra Mundial y la creación del estado de Israel, el Holocausto era conmemorado el 10 de *Tévet*; se eligió este día de ayuno, que marca el comienzo del mortífero sitio de Jerusalén por los babilónicos en el 589 ac como el día de duelo por la destrucción de las comunidades judías de Europa.

No fue sino en 1951, que la *Kneset* el designó el 27 de Nisán como el Día del Holocausto y el Heroísmo, *Yom Hashoá VeHaGvurá*.

El Holocausto fue la desgracia más terrible que ha sufrido nuestro pueblo. Seis millones de judíos, más de un tercio de la población judía mundial, hombres, mujeres, ancianos y niños fueron asesinados por los nazis mediante terribles matanzas, hambre, sufrimientos, cámaras de gas y crematorios.



Anilevich es un ejemplo de valentía, dijo Tomás Osers al recordar el levantamiento del gueto de Varsovia. (Foto Juan Carlos Sarti).

Visto desde nuestra cómoda distancia, pareciera que el genocidio del pueblo judío fue solo la obsesión enfermiza de un loco llamado Hitler contra los judíos. Otros, dan la impresión de creer que el asunto de los nazis fue un capítulo más de la guerra entre nacionalistas y comunistas. Algo hay de ambas cosas. Pero, por sí solas, no lo explican todo. El juicio de Núremberg y los años posteriores demostraron que los salvajes eran probos funcionarios: puntuales, cumplidores, amantes del trabajo bien hecho, honrados padres de familia... Pero, hubo algo más. Hubo un proceso de corrupción del pensamiento nacido del seguimiento fanático a un líder, un falso mesías, que culpaba a un sector de la sociedad de ser responsable de todos los problemas de un país.

En estas situaciones, el hombre llegó a conocer el nivel de maldad y odio que puede ser capaz de manifestar una persona hacia otra. Pero, aun así, en condiciones fuera de lo común, había individuos y grupos de judíos y gentiles que demostraron un gran valor al luchar por la vida.

La rebelión del gueto de Varsovia comenzó en abril de 1943, el primer día de *Pésaj*, al mando de Mordejái Anilevich. Él es un ejemplo de valentía de aquellos hombres que sabían que no tenían ninguna posibilidad de triunfar frente a las máquinas infernales nazis, que los atacaban de cada lugar, pero al rebelarse demostraron su lucha por la vida.

¿Qué debemos hacer nosotros en Venezuela?

Trudy Spira Z"l, sobreviviente del campo de exterminio de Auschwitz, que fue liberada el 27 de enero de 1945, nos comentaba: «No es lo mismo contar lo que ocurrió durante esos terribles e interminables días de la Shoá, que haberlo vivido en carne propia...».

Como miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem hemos acompañado a los sobrevivientes de la primera generación en sus conferencias, en el relato de sus testimonios, difíciles de digerir; los hemos escuchado y nos hemos preparado, porque nosotros, como segunda generación de sobrevivientes, estamos obligados a preservar la historia. Ahora les toca a ustedes, tercera y cuarta generación, hacer lo mismo. Ustedes representan la continuidad de preservar la memoria de la Shoá. Ustedes, al igual que nosotros, se deben preguntar si acaso vamos a dejarles el camino libre a los negacionistas y revisionistas, para que sigan asesinando nuevamente a seis millones de judíos, o para escuchar a personas diciendo que la Shoá es un invento judío donde tan solo murieron, y escúchese bien, sesenta personas...

14 Uno podría llegar a pensar cómo alguien podría decir una mentira de tal magnitud, pues Josef Goebbles, ministro de propaganda nazi, decía y cito una de sus célebres frases: «*Miente, miente, miente que algo quedará, cuanto más grande sea una mentira más gente la creará.. (...) Una mentira mil veces repetida se transforma en verdad.*».

Pues, nosotros repetiremos mil veces la verdad, para que la mentira quede como lo que es, una vulgar falsedad.

Ustedes y nosotros debemos continuar con el voto que hizo Ovadía Baruch, sobreviviente del Holocausto: «*Hice un voto en Auschwitz de que debía salir vivo de allí. El voto continúa hoy... para contarle al mundo lo que pasó en ese infierno... porque los presos nos decíamos unos a otros: "Aquellos que sobrevivan deben decirle al mundo exterior lo que pasó en este planeta. Eso es lo que nos mantuvo vivos"*».

¿Cómo es posible que hoy en día todavía existen personas, inescrupulosas o lo suficientemente torpes, por no usar otro adjetivo, que dicen que algunos judíos se tatúan el número de teléfono en el brazo, porque tienen muy mala memoria? Nuestra respuesta debe ser inmediata: «*No, la práctica del tatuaje fue implementada por la SS para poder identificar los cuerpos de los presos registrados, despojados de sus ropas, que habían muerto en las cámaras de gas.*».

«No es lo mismo contar lo que ocurrió durante esos terribles e interminables días de la Shoá, que haberlo vivido en carne propia...»

Esto nos obliga a perseverar la memoria de la Shoá mediante testimonios narrados por los sobrevivientes, y hoy ya por boca de la segunda y tercera generación, por conmemoraciones, foros, conversatorios en diversos ámbitos, que van desde liceos comunitarios o no, universidades y cualquier otro lugar donde se requiera de nuestra presencia para enseñar y nunca olvidar lo que fue el Holocausto.

Para finalizar, los invito a todos ustedes a formar parte del Comité Venezolano de Yad Vashem, para que nos acompañen a los liceos y universidades donde relatamos los testimonios de nuestros abuelos y padres, y así, ustedes mismos podrán apreciar el interés de los asistentes en el tema, las preguntas que nos formulan y cuáles son las respuestas que damos, y como debemos estar preparados para darlas.

El poema Resistencia, del reconocido escritor israelí Jaim Guri Z"l describe en una forma excelente la valentía del pueblo judío durante la Shoá

*Resistió quien consiguió un trozo de pan.
Resistió quien dio clases a escondidas.
Resistió quien escribió y distribuyó un diario clandestino poniendo fin a falsas ilusiones.
Resistió quien introdujo secretamente un séfer Torá.
Resistió quien falsificó documentos «arios» que salvaron vidas.
Resistió quien condujo a los perseguidos de una tierra a otra.
Resistió quien describió los acontecimientos enterrándolos en papel.
Resistió quien ayudó a los más necesitados.
Resistió quien pronunció aquellas palabras que lo llevaron a su propio fin.
Resistió quien levantó el puño contra los asesinos.
Resistió quien transmitió mensajes entre los sitiados, y consiguió traer provisiones y algunas armas.
Resistió quien sobrevivió.
Resistió quien combatió armado en las calles de ciudades, montañas y bosques.
Resistió quien se rebeló en los campos de exterminio.
Resistió quien se rebeló en los guetos, entre muros caídos, en la revuelta más destituida de esperanzas que supo alguna vez el ser humano.*

TRES ALCALDÍAS DE CARACAS CONMEMORARON EL 27 DE ENERO

Sami Rozenbaum



Sesión especial conjunta de los concejos municipales de Chacao, Baruta y El Hatillo. Fotos: Juan Carlos Sarli

El Centro Cultural Chacao fue sede de la ya tradicional conmemoración organizada por las alcaldías y concejos municipales capitalinos de Chacao, Baruta y el Hatillo, en ocasión del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, que tuvo lugar el 5 de febrero de 2023.

El acto cultural del evento fue organizado por el Comité Venezolano de *Yad Vashem* – Sobrevivientes del Holocausto, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y Espacio *Anna Frank*.

16 También se contó con la participación del Sistema Educativo Comunitario, ya que dos estudiantes de bachillerato, Hannah Ghelman y Sarah Chacón, fueron sus conductoras.

La cita reunió a más de 250 asistentes que presenciaron la sesión especial de los concejos municipales, dirigida por Máximo Sánchez y conducida por Víctor Mendoza, en el que se leyó un extenso acuerdo firmado por los integrantes del cuerpo directivo de los municipios y por representantes de las Academias Nacionales de Medicina, de Ciencias Económicas y de la Ingeniería y el Hábitat.

Entre el público se contó con la presencia de miembros del cuerpo diplomático acreditado en Venezuela, diputados de la Asamblea Nacional, rabinos y representantes de diversas congregaciones religiosas, miembros de organizaciones no gubernamentales, de las juntas directivas de las instituciones de la comunidad judía venezolana, y representantes de medios de comunicación social.

La sesión especial incluyó palabras de Gianluca Rampolla, coordinador residente y coordinador humanitario del sistema de las Naciones Unidas en Venezuela, quien como parte de su discurso expresó: «Recordamos a las seis millones de personas que



Hanna Ghelman y Sarah Chacón,
moderadoras.

perdieron la vida a manos de los nazis, así como todos aquellos que sobrevivieron (...). Debemos hacer frente a las falsedades con hechos; a la ignorancia con la educación; a la indiferencia con el compromiso. No debemos bajar la guardia, porque lo que sucedió podría volver a suceder. Este año el eslogan para conmemorar el día del Holocausto es "Hogar y pertenencia"».

A continuación se dirigió al público Tomás Osers, presidente del Comité Venezolano de *Yad Vashem*, quien durante su disertación expresó: «Los hijos de los sobrevivientes del Holocausto conformamos la generación del silencio. Los nietos, en cambio, son la generación de las preguntas. Mucho de lo que sabemos del Holocausto lo conocimos solo después que los nietos preguntaban a los abuelos, cuando en el colegio debían realizar su proyecto escolar llamado *Buscando mis raíces*».

Osers también recordó una reflexión de su madre, Dorit: «Al principio, cuando uno salió del campo de concentración, no tenía necesidad de contar lo que le ocurrió, porque tenía que arreglar primero su vida, ponerse a vivir, trabajar, formar una familia. Pero ahora, cuando uno ya se está poniendo viejo y tiene más tiempo, llegó la hora decir todo lo que pasó, quizá ya sin tanto dolor».



El coordinador de asuntos humanitarios de la
ONU en Venezuela, Gianluca Rampolla.

«Recordamos a las seis millones de personas que perdieron la vida a manos de los nazis, así como todos aquellos que sobrevivieron (...).



«Los nietos de los sobrevivientes son la generación de las preguntas», dijo Tomás Osers.

Al final de su intervención, Osers anunció la presencia en el recinto de tres sobrevivientes del Holocausto: Nusia Wacher, Julia Cohen y Hedy Katz, que fueron ovacionadas de pie por el público.

La participación comunitaria también incluyó la lectura de fragmentos de testimonios de dos sobrevivientes del Holocausto, quienes, una vez finalizada la guerra, decidieron establecerse en Venezuela: las palabras de Fanny Steinmetz Z'L fueron relatadas por Raquel Markus-Finckler, y las de David Yisrael Z'L, fundador del Comité Venezolano de Yad Vashem, estuvieron a cargo de Néstor Luis Garrido.



Tres de las sobrevivientes de la Shoá presentes en Chacao: Julia Cohén, en el fondo, Nusia Wacher a la izquierda y Hedy Katz a la derecha.



Néstor Luis Garrido y Raquel Markus-Finckler leyeron los testimonios de David Yisrael y Fanny Steinmetz, ambos ya fallecidos.

Por su parte, Samantha Finckler, representando a la tercera generación de sobrevivientes del Holocausto, declamó un poema titulado *Nada*, escrito por su madre, la escritora, periodista y poeta venezolana Raquel Markus-Finckler.

Para finalizar el acto cultural, se presentó el monólogo

Hasta el último momento, basado en textos originales del *Diario de Anna Frank*, el cual fue interpretado por Moraima Rojas, del Grup Scenic del

Centro Catalán de Caracas, con la producción y dirección de Yves Bitton, actor, productor y director teatral de nuestra *kehilá*.

Nuevo Mundo Israelita

«Al principio, cuando uno salió del campo de concentración, no tenía necesidad de contar lo que le ocurrió, porque tenía que arreglar primero su vida, ponerse a vivir, trabajar, formar una familia. Pero ahora, cuando uno ya se está poniendo viejo y tiene más tiempo, llegó la hora decir todo lo que pasó, quizá ya sin tanto dolor».



Moraima Rojas interpretando a Anna Frank.

MANIFIESTO DE LAS ACADEMIAS NACIONALES DE MEDICINA, DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT, CONTRA EL ANTISEMITISMO Y EN CONMEMORACIÓN A LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO

PLANTEAMIENTO:

Las academias nacionales de Medicina, de Ciencias Económicas y de la Ingeniería y el Hábitat, luego de conocer la opinión de sus asambleas de individuos de número y con su aprobación, han decidido respaldar y promover un manifiesto para deplorar toda forma de antisemitismo, con el objeto de sumarse a la estrategia de la Unión Europea y diferentes países del mundo, para luchar contra este flagelo que ha azotado a la humanidad en los últimos 3 000 años. Así como ser enfáticos, en el combate contra los crímenes de odio, por razones religiosas, políticas, raciales, de género o de cualquier otro tipo que minimice la dignidad de la condición humana.

En este sentido, se ha acordado celebrar una sesión interacadémica especial para conmemorar la memoria de las víctimas del Holocausto, realizando actividades culturales relacionadas con este deleznable hecho histórico, resaltando la importancia de mantenerlo en la memoria colectiva, para que hechos tan trágicos no vuelvan a repetirse nunca jamás.

JUSTIFICACIÓN:

La conmemoración de la memoria de las víctimas del Holocausto, es un recordatorio de hechos abominables y repudiables sufridos por el pueblo judío bajo el régimen de la Alemania nazi, mientras transcurría la Segunda Guerra Mundial, cuyo genocidio y brutal crueldad fue catalogado dentro de los peores crímenes de guerra y de lesa humanidad en la historia universal.

Fueron acciones radicales y terroríficas de exterminio humano que marcaron un hito importante en el mundo, porque a pesar de lo impactante de este proceder ante el maltrato a ultranza, se produjeron episodios de resistencia armada contra los nazis.

ORIGEN:

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), mediante la Resolución 60/7 de año 2005, ha fijado el 27 de enero de cada año, como Día Internacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto, dado que ese día de 1945, el Ejército Rojo de la Unión Soviética liberó el campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau, a la fecha declarado como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. El complejo Auschwitz-Birkenau, ubicado en los territorios polacos ocupados durante la Segunda Guerra Mundial, situado en Owi cim a unos 43 km al oeste de Cracovia, que comprendía el campo original, campo de concentración y exterminio, campo de trabajo y cuarenta y cinco campos satélites más, fue el mayor centro de exterminio del nazismo, donde fueron enviadas cerca de un millón trescientas mil personas, de las cuales murieron un millón cien mil, la gran mayoría judía, aunque también deben contarse a polacos, gitanos, prisioneros de guerra, comunistas, disidentes del régimen, etc.

En orden a lo previamente establecido, las Academias, de forma conjunta, acuerdan:

PRIMERO: Aprobar por medio de esta sesión especial el presente manifiesto Contra el antisemitismo y en conmemoración a la memoria de las víctimas del Holocausto.

SEGUNDO: Aprobar el concepto de antisemitismo elaborado por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto, como una herramienta normativa necesaria, para el combate de este prejuicio,



que ha cobrado a lo largo de la historia, millones de vidas humanas y que reza, así: «El antisemitismo es una cierta percepción de los judíos, que puede expresarse como odio a los judíos. Las manifestaciones físicas y/o retóricas del antisemitismo, se dirigen a personas judías o no judías y a sus bienes, a las Instituciones de las Comunidades Judías y a sus lugares de culto».

TERCERO: Invitar a los poderes públicos nacionales, estatales y municipales, así como a las instituciones de carácter privado, a adoptar el concepto de antisemitismo aquí descrito, para crear un marco normativo homogéneo que tenga por finalidad erradicar o minimizar los crímenes de odio como el antisemitismo en todas sus vertientes.

CUARTO: Exhortar a las unidades educativas públicas y privadas para instruir a los educandos en la coexistencia, solidaridad, fraternidad y fundamentalmente en el antisemitismo, en ocasión a la conmemoración del Día Internacional de la Memoria de las Víctimas del Holocausto todos los 27 de enero de cada año, a los fines de fomentar y sensibilizar el respeto a una cultura de prevención contra los crímenes de odio, para el resguardo de los valores arriba citados.

QUINTO: Ratificar la importancia de dar a conocer entre todos los miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, las Comunidades Judías y las Academias Nacionales los resultados de esta sesión especial.

SEXTO: Hacer entrega de este manifiesto que se suscribe, a los presidentes de las academias nacionales.

SÉPTIMO: Hacer entrega de este manifiesto que se suscribe al Comité Venezolano de Yad Vashem y a la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV).

OCTAVO: Darle la mayor difusión al presente manifiesto.

Para concluir, parafraseando a quienes pueden contarse todavía entre los sobrevivientes de la tragedia del Holocausto y sus familiares, tienen un mensaje que transmitir a los habitantes del mundo: Vivir con voluntad de resurgir, con determinación y jamás perder la esperanza.

En la ciudad de Caracas, República Bolivariana de Venezuela a los cinco (5) días del mes de febrero del año dos mil veintitrés (2023).

Dra. ISIS DE LANDAETA

Pdte. Academia Nacional de Medicina

Dra. SARY LEVY CARCIENTE

Pdte. Academia Nacional de Ciencias Económicas

ING. EDUARDO BUROZ

Pdte. Academia Nacional de Ingeniería y Hábitat

La agenda cultural comenzó en Caracas y se extendió a diez estados de Venezuela

■ IN MEMORIAM 2023 aboga por el respeto a las diferencias para conmemorar El HOLOCAUSTO

Natán Naé / Espacio Anna Frank

El estreno en América Latina del docudrama Mi hija Anna Frank del cineasta alemán Raymond Ley, en los espacios de la Concha Acústica de Bello Monte, en Caracas y la exposición itinerante Déjame ser yo misma fueron el plato fuerte de la programación especial adelantada por Espacio Anna Frank en ocasión del 27 de enero, Día Internacional de Recordación de las Víctimas del Holocausto, que esta organización conmemora bajo el título de In Memoriam.

Desde 2009, el Espacio Anna Frank y sus aliados se unen cada año a la promoción de los conocimientos históricos y renuevan el compromiso de la lucha contra el antisemitismo, el racismo y cualquier forma de intolerancia que pueda conducir a actos violentos contra grupos humanos



La familia Frank antes de la guerra. (Foto Archivo)

In Memoriam 2023 conmemoró a las víctimas del Holocausto o Shoá con una amplia programación cultural que se inició en Caracas y se extendió a diez estados del país con proyecciones cinematográficas, coloquios y una exposición itinerante para reflexionar, desde la figura de Anna Frank y su familia, en torno a las causas del exterminio casi total, masivo y sistemático que tuvo lugar entre 1933 y 1945, por parte de la Alemania nazi y sus colaboradores, con el propósito de eliminar al pueblo judío y otros grupos sociales.

Ante una audiencia de más de mil personas presentes en la Concha Acústica de Bello Monte, la proyección de la película estuvo precedida por la salutación del presidente del Espacio Anna Frank, Milos Alcalay, quien recordó la vida de Klara Pesate de Ostfeld, Z'L, recientemente fallecida, quien fuera sobreviviente de los campos de Transnistria, en Rumanía, así como también una ferviente escritora y activista en Venezuela por la memoria del Holocausto junto a su esposo Hillo Ostfeld, Z'L.

Luego, el licenciado Néstor Luis Garrido, miembro fundador y directivo del Espacio Anna Frank, actuó en calidad de orador de orden (Ver discurso en las páginas subsiguientes). También se oyeron las palabras del jefe de la misión de Francia, Romain Nadal, que se expresó de la siguiente manera: «La negación [del Holocausto] no tiene lugar y el recuerdo nos une. El recuerdo del horror no debe esfumarse y la Shoá no debe cicatrizar, porque *“Lo peor siempre es posible”*, como lo decía Simone Veil, primera mujer presidente del Parlamento Europeo y sobreviviente de Auschwitz, amiga de Venezuela, país que ha visitado (...) La historia de la Shoá nos ha enseñado que la fábrica de odio se arma con discursos delirantes. Primero, se nutre de la ignorancia y de la estupidez

crasa y supina, luego de la maldad y del odio, de la envidia y de la bajeza humana, finalmente, de nuestro triste pero indudable tropismo por la violencia».

Además, se oyeron las intervenciones de la encargada de negocios de la embajada de Polonia, Milena Lukasiewicz, del consejero de la embajada de Alemania, Johannes van der Vegt, y del alcalde de Baruta, Darwin González. (Para ver la reseña audiovisual del acto, pulsar en [aquí](#)). La locutora y periodista Andrea Matthies condujo la ceremonia.

La agenda de actividades preparadas por Espacio Anna Frank para esta nueva edición de *In Memoriam* estuvo dirigida a toda la familia y, especialmente, a los jóvenes, para perseverar en la promoción del respeto a las diferencias entre los seres humanos, como un valor universal para vivir en comunidad. Si el racismo antisemita nazi fue uno de los factores que determinaron el Holocausto y actualmente en el mundo hay personas que discriminan a otras por su cultura, sus pensamientos o por cómo se ven, recalcar el respeto a las diferencias sigue siendo absolutamente necesario.

In Memoriam fue posible por el apoyo de Anne Frank Fonds, las misiones diplomáticas de Alemania, Argentina, España, Francia, Italia y Suiza en Venezuela, la Alcaldía de Baruta, Cinex, Circuito Gran Cine, Unión Radio, Cinematografía Blancica, *Millenium Mall*, Centro Comercial El Recreo, entre otras organizaciones a lo largo del territorio venezolano que respaldan a Espacio Anna Frank en su interés por la práctica de la coexistencia entre los distintos grupos sociales de Venezuela, promoviendo la responsabilidad, el respeto, la solidaridad y la valentía moral.

Desde 2009, Espacio Anna Frank se une cada año a la promoción de los conocimientos históricos y la educación relativa al Holocausto, el compromiso de lucha contra el antisemitismo, el racismo y de cualquier forma de intolerancia que pueda conducir a actos violentos contra grupos humanos. Se trata de una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que declaró el 27 de enero, como Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, justamente cuando se conmemora la liberación en 1945 del campo nazi de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau.



La exposición Déjame ser yo misma recorrió diez estados del país. Foto: Anthony Camargo



El Espacio Anna Frank se alimenta con el trabajo de jóvenes voluntarios, como estos que participaron en la gira cultural de la organización (Foto: Anthony Camargo / Espacio Anna Frank)



Milena Lukasiewicz, Néstor Luis Garrido, Johannes van der Vegt, Romain Nadal, el embajador argentino Oscar Laborde, el alcalde de Baruta, Darwin González y el jefe de la misión diplomática neerlandesa, Robert Schuddeboom. (Foto Anthony Camargo / Espacio Anna Frank).

Discurso IN MEMORIAM 2023

Néstor Luis Garrido: VACUNARNOS CONTRA EL ODIO .■

La madrugada del 27 de enero de 1945 en Auschwitz, Polonia, **fue aterradora**: la ansiada libertad llegó sin aviso y en silencio... En el campo, la ausencia de los oficiales y la agitación de los carceleros llenaban de incertidumbre los barracones semivacíos, pues días atrás la mayoría de los presos había sido obligada a caminar cientos de kilómetros al oeste, en medio del penetrante invierno de Polonia... Además de ello, imperaba una gran desesperanza: a esa altura, para los que allí quedaron –enfermos o incapacitados para caminar– **la muerte era solo una circunstancia** más de la vida y, a veces, hasta un **anhelo**... Lo más duro era volver y contrastar lo que quedaba de aquella casa feliz antes de la guerra; descubrir el horror de no tener una patria adonde regresar; develar los secretos, delaciones y traiciones; hallarse frente a la verdad de una familia destrozada, desparramada, enterrada en una fosa anónima y responderse a sí mismo la peor de las preguntas: «¿por qué sobreviví?».

Este relato que acabo de leerles es un resumen novelado, si se quiere, de varias decenas de entrevistas con sobrevivientes de la *Shoá* que he realizado para la revista *Recuerda-Zajor* del Comité Venezolano de *Yad Vashem*... Las circunstancias y escenarios, así como los nombres de los campos o de los escondrijos cambian, pero la pregunta final siempre es la misma: ¿qué significado tiene todo esto?

En ese mismo dilema se halló el padre de Anna Frank, como constatarán esta tarde...

Encontrarle sentido al sinsentido ha sido el motor de estos actos de memoria que movieron a los sobrevivientes que se atrevieron a contar, a finales de los años cuarenta. Fue una cruzada dura ante el rechazo al horror y el miedo a la indiferencia... Y en este particular, el *Diario de Anna Frank* fue una primera campanada.

La respuesta que se dieron y se siguen dando los sobrevivientes del Holocausto es la necesidad de que el sacrificio de los que perecieron y el de sacar las fuerzas para contar **sirvan para alertar** y **quizás prevenir** del peligro que anda circulando en la calle: **el virus de la intolerancia, del odio, del prejuicio**.

En el año 2005, la ONU estableció esta fecha como Día de la Recordación de las Víctimas del Holocausto. Un lustro después, el Espacio Anna Frank asumió la conmemoración de esta fecha con el programa anual **In Memoriam**, como hito fundamental de sus actividades educativas y de difusión.

Cada año, cuando se acerca el 27 de enero, muchos colegas periodistas nos preguntan a qué se debe el empeño que tenemos de recordar el pasado y, cada vez, tratamos de explicar **machaconamente** que lo que causó el Holocausto, sus raíces más profundas, están vivitas y coleando por todas partes.



«Las causas que provocaron la Shoá están vivitas y coleando», dijo Néstor Luis Garrido, orador de orden del In Memoriam 2023. (Foto Foto Anthony Camargo / Espacio Anna Frank).

Cuando los prisioneros de Auschwitz salieron por la puerta del campo hacia la libertad, pensaron que, cuando el mundo se enterara de lo que había sucedido, no se volvería a cometer el error de convertir el **odio a la diversidad** en **política de Estado**. La Declaración Universal de los Derechos Humanos abrió otra puerta a la esperanza. No obstante, a lo largo de estos **78 años**, el odio ha producido otros genocidios: **Camboya** 1975-1979, **Guatemala** años 80, **Ruanda** 1995, **Bosnia** 1992-1996, **Darfur** 2003-2010, y quizás, ante nuestros ojos, en medio de la frivolidad de un mundial de fútbol o la separación de una pareja famosa, se estén produciendo otros. En estos momentos, al menos se sospecha de persecución, expulsión, intolerancia o planes de aculturación en China contra los uigures, en Birmania contra los rojinyas o los ataques contra los kurdos en una parte del Medio Oriente. Las calles de Abuya, Alepo, Kabul o de Teherán han estado gritando, pero lo importante para muchos es el teléfono de moda, los trucos de la inteligencia artificial o el último video viral en TikTok.

Por ello, nuestras sociedades tienen que vacunarse contra el odio, pero sobre todo contra la indiferencia.

A propósito, quiero recordar a aquellos hombres y mujeres, justos entre las naciones, que arriesgaron su vida por salvar a los perseguidos. Ellos sí que conocieron la valentía moral y el valor del ser humano.

A causa de la labor constante de grupos de intelectuales con mucha labia pero poca ética, mucha gente cree que el Holocausto es un cuento: la negación o minimización de los hechos; su banalización, las comparaciones indebidas, la colonización de los términos relacionados con la *Shoá* han allanado el camino a los intolerantes.

En muchos países se ha normalizado la violencia hacia el otro, sea por cuestión de idioma, religión, forma de pensar, color de piel, posición social u orientación sexual. Incluso, se ha llegado a asumir como normal el ataque a la población civil violando el código de la guerra, sea en el caso de Ucrania, sea el caso de Israel, país donde ayer mismo, cuando la humanidad recordaba oficialmente el Holocausto, un joven de 21 años realizó un ataque terrorista contra una sinagoga donde perecieron siete personas. Hasta ahora, solo notas de condena de ciertos gobiernos, pero nada más...

Como repetía a cada momento nuestra fundadora, Marianne Beker, de bendita memoria: «La humanidad no ha aprendido nada de Auschwitz».

Esos que piensan que el Holocausto no existió han cerrado los corazones y las mentes a la evidencia. La Venezuela de hoy, signada por la polarización y la emigración, fue hasta hace poco tiempo tierra de recepción de inmigrantes, entre los cuales se hallaban centenares de sobrevivientes de la *Shoá*.



El docudrama *Mi hija Anna Frank*, del alemán Raymond Ley se estrenó en Caracas el 27 de enero para toda Iberoamérica.

Cuando los entrevistaba muchos terminaban la conversación exaltando la manera como nuestro país les tendía la mano cálida y franca, y lo decían con nostalgia y agradecimiento.

Todavía en las calles de Caracas circulan –larga vida para todos ellos, hasta 120– un grupo de esos que se salvaron y que se refugiaron en nuestro país. Algunos contaron, cuentan y siguen contando lo que les pasó en Europa en la Segunda Guerra Mundial y cómo llegaron hasta acá. Otros, por el peso de la edad o del dolor, ya no pueden hablar. Sin embargo su presencia es el testimonio vivo de lo sucedido. Los honro y les pido a toda la audiencia que



Néstor Garrido: «Recordar el Holocausto es decirles a los perpetradores que sus actos amorales no quedarán impunes» (Foto Anthony Camargo).

celebre que están aún vivos mientras los nombro a continuación, **disculpen si omito a alguien:**

Laura Asseo, Moisés Barzilay, Arie Birnbaum, Henny Brenner, Djiwava Bogusz, Agnes Carciente, Julia Cohén, Lalo Copel, Robert Croitorescu, Alfred Dauber, Greta Eckstein, Mali Faidengold, Nusia Feldman, Evelyn Fischbach, Lila Fischbach, Simón Feuerberg, Robert Frank, Fanny Goldberg, Roberto Gordon, Imre Gózon, Otto Graetzer, Evelyn Grunberg, Manfredo Haussman, Curty Hubschman, Susy Iglucky, Hedy Katz, Dalia Krakower, Raquel Krivoy, Sally Morgenstern, Ernesto Müller, Fanny Neuberger, Rebeca Perli, Jeaninne Poler, Edith Pollack, Israel Rappaport, Judy Rodan, Anna Rotter, Freddy Schreiber, Judith Schwartz, Jaime Segal, Pedro Seideman, Paquita Sitzer, Genie Spiess, Masha Steinmetz, Christianne Sternbach, Peter Szemere, Rosa Spiegel, Reiza Talmaciu, Juan Tobías, Anita Vaisberg, Tanya Vaisberg, Nusia Wachter y Raia Zukermann.

Muchos de los hijos y nietos de los sobrevivientes están comprometidos a seguir difundiendo la memoria no solo de sus padres, sino de todas esas personas sin nombre y sin dolientes que se esfumaron en las cámaras de gas o las ejecuciones masivas. A ellos nos sumamos muchos otros, como yo —ajenos a la tragedia, pero sensibilizados ante la barbarie ocurrida—, que nos hemos comprometido con **la lucha contra el olvido**, porque entendemos que **el peligro sigue latente**, está allí, a la vuelta de la esquina, disfrazado de chiste, de titular de noticia, de acoso escolar, de excusa para el boicot o de exclusión de un estudiante en una fraternidad universitaria por no declararse antisionista... Se halla en la sorna con la que un señor declara en televisión, con el mayor de los descaros, que le habría gustado preguntarle a Hitler por qué no terminó su obra...

El Espacio Anna Frank, desde 2006, viene promoviendo en Venezuela la responsabilidad, el respeto, la solidaridad y la valentía moral como antídotos contra el discurso de odio y la persecución, porque los que allí estamos creemos en la educación como una forma de consolidación de una sociedad justa y democrática, donde la coexistencia sea el norte.

Por eso me complace ver esta Concha Acústica de Bello Monte rebotante de gente.

Este acto masivo, un sábado en la tarde, habría sido una gran satisfacción para aquellos que iniciaron la labor de no dejar en el olvido el mayor horror de la humanidad, no solo por el número de víctimas, sino porque este crimen contó con el concurso de las ciencias y las tecnologías más avanzadas puestas en connivencia para la muerte industrializada de niños, mujeres, ancianos y hombres judíos, pero también de gitanos, de testigos de Jehová, homosexuales, personas con discapacidad, republicanos españoles, socialistas y objetores de conciencia.

Cabe recordar pues a esos luchadores, ya desaparecidos, que hicieron de la memoria una bandera: David Yisrael, Trudy Spira, Annie Reinfeld, José Lipfeld, Benek Jelinowski, Klara e Hilo Ostfeld, Dorit y Harry Osers, Eusebio Pérez, Regina y Neptalí Borgman, Zigmund Rotter, Olek y Sonia Gruszka, Clara Slimak, Mariano Gurfinkel, y Vida, Rosa, Rahamim y Saltiel Beracha. Todos ellos, de bendita memoria, cuyos trabajo y testimonio, como el de muchos otros tantos, allanaron el camino de ustedes hasta aquí el día de hoy.

Gracias de nuevo por venir. Recordar el Holocausto es decirles a los perpetradores que sus actos amorales no quedarán impunes... A menos no por nuestra indolencia.

A 84 AÑOS DE KRISTALLNACHT: ■■

el testimonio que nos vuelve testigos

Sami Rozenbaum / fotos Juan Carlos Sarli

El 13 de noviembre se llevó a cabo la conmemoración anual de nuestra comunidad por el pogromo del 9 al 10 de noviembre de 1938, conocido comúnmente como *Kristallnacht* o «Noche de los cristales rotos», un ataque sistemático organizado por el régimen nazi contra los hogares, sinagogas, comercios e instituciones judías de Alemania, Austria y la actual República Checa, que para muchos historiadores marcó el inicio del Holocausto.

El solemne acto, organizado conjuntamente por el Comité Venezolano de Yad Vashem, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, el Sistema Educativo Comunitario y el Espacio Anna Frank, tuvo lugar en el salón Baltuch de la Unión Israelita de Caracas. Estuvieron presentes sobrevivientes de la *Shoá*, personal diplomático acreditado en el país, representantes de organizaciones no gubernamentales, directivos de las instituciones comunitarias, representantes de movimientos juveniles y miembros de la *kehilá*.



Eduardo Kuperstein, presidente de la UIC, dio la bienvenida al público, tras lo cual se proyectó el corto audiovisual “Negra leche del alba”, con guión y dirección de Raquel Markus Finckler, y producción y edición de Samantha Finckler Markus

A continuación se procedió al tradicional encendido de las velas del recuerdo por los seis millones de víctimas de la *Shoá*.

Miguel Truzman, coordinador nacional de la CAIV, disertó sobre la importancia de difundir información sobre el Holocausto y hacer *hasbará* (esclarecimiento) sobre el Estado de Israel, actividades que cumple la CAIV junto con la representación de nuestra comunidad ante las principales instituciones judías del mundo.

Tomás Osers, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, expresó entre otras cosas: «Ya han transcurrido 84 años desde aquella terrible noche, una noche que representó el punto de inflexión que marcó a la *Shoá*, donde los nazis cambiaron de la retórica antisemita a medidas antijudías violentas y agresivas que culminarían en el Holocausto».

Osers nombró los seis campos de exterminio como parte de la tradición que en Comité Venezolano de Yad Vashem dejó su fundador, David Yisrael Z'L: Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor, Treblinka. «Todo evento de recordación de la Shoá debe estar acompañado por un testimonio, tal como escribió Elie Wiesel abril de 2002: "Todo aquel que escucha a un testigo se convierte en testigo"».

En el acto también intervino el jefe de la Delegación de la Unión Europea en Venezuela Rafael Dochao-Moreno, quien señaló: «Es una marca muy profunda la que dejaron esos cristales rotos en millares de hogares judíos desolados, y en la humanidad entera. Hay que guardar la memoria y romper el silencio. (...) Estos crímenes tuvieron lugar en Europa, por europeos y contra europeos. (...) En la actual sociedad de la información, la desinformación, las verdades alternativas, están haciendo lo mismo que hizo Goebbels. Por lo tanto, para la Unión Europea y creo que para todo el mundo es fundamental que tengamos como prioridad enseñar a nuestros niños a distinguir la verdad de lo falso, distinguir las *fake news* y empezar a actuar contra ellas».

Alberto Moryusef fue el orador de orden del acto, y se refirió al negacionismo de la Shoá y el actual auge del antisemitismo. El discurso completo del arquitecto Moryusef lo reproducimos en la página 27.

De 27 seguidas se interpretaron dos piezas musicales, preparadas por el maestro Harold Yaakov Vargas: *Shemá Israel Elohai*, a cargo del joven Nathan Goltzman, y *Mishehu*, por Carolina Israel.



Los estudiantes de bachillerato del Sistema Educativo Comunitario Sara Mishkin, Eitán Rabinovich, Clara Mattout y Joseph Sencianes expresaron sus sentimientos y reflexiones sobre la Shoá en nombre de la juventud judía venezolana. En la imagen, Sara Mishkin muestra un chaleco usado por su bisabuela en el campo de concentración de Transnistria, en el que tejó la estrella de David para cumplir con las disposiciones de los nazis

Para cerrar el acto, se solicitó al público encender las luces de sus teléfonos mientras el rabino Isaac Cohen, rabino principal de la Asociación Israelita de Venezuela, recitaba el *Yizkor*, el rabino Eitan Weisman de la UIC recitaba El *Maalé Rajamim*, el rabino Samuel Garzón hizo lo propio con el Salmo 23, y el *Kadish* fue recitado por Jacobo Israel

84 años del Pogromo del 9 a la 10 de noviembre de 1938

ALBERTO MORYUSEF: ■■

la negación de la *Shoá* como libelo contra Israel

La Alianza Internacional para la Recordación del Holocausto, conocida como IHRA por sus siglas en inglés, es una organización intergubernamental que a la fecha integran 34 países, algunos de los cuales están presentes hoy aquí mediante sus embajadores en Venezuela.

Esta alianza adoptó en 2016 una definición de antisemitismo como herramienta de trabajo en programas de educación, que también da parámetros para legislar contra la judeofobia. Según la IHRA, el antisemitismo también consiste en negar el hecho, el ámbito, los mecanismos o la intencionalidad del Holocausto y culpar a los judíos de inventarlo o exagerarlo.

¿Y por qué la negación de la *Shoá* es antisemita? Porque los negadores, directa o veladamente, siempre recurren a los conceptos e imágenes del antisemitismo clásico, entre ellos el de la «conspiración judía», idea que se fraguó en Europa a lo largo

del siglo XIX y que formó parte de la propaganda del nacional socialismo alemán. Sostiene el negador que los judíos la inventamos, exageramos o nos aprovechamos de ella con el fin de extorsionar al resto de la humanidad y sacar beneficios políticos y económicos.

Quien niega la *Shoá* siempre está vinculado con otro tipo de manifestación antisemita. Si no directamente contra el judío como individuo, lo hace contra Israel, que se ha convertido en el blanco «políticamente aceptable» de ese odio.

La negación de la *Shoá* procura disfrazarse de corriente revisionista de la historia. Se evidencia la farsa porque, a diferencia del auténtico historiador, el negacionista parte de la conclusión –en su caso la inexistencia del Holocausto– para acomodar la argumentación a su conveniencia. Lo hace sin aplicar los procedimientos propios de la historiografía, como el uso de fuentes originales y el sometimiento al análisis de sus pares.

Algunos Estados de Europa oriental, en los que tuvieron lugar las matanzas, han adoptado cierta forma de negación como política oficial, para ocultar la colaboración que, sectores de su población, prestaron al Tercer Reich. Han exaltado como héroes nacionales a colaboracionistas, y uno de ellos, Polonia, aprobó una ley que persigue a quienes señalan estas distorsiones de la historia.



Alberto Moryusef: «Quien niega la *Shoá* está vinculado con otro tipo de manifestación antisemita». (Foto Juan Carlos Sarli)

¿Cuándo comenzó a negarse el HOLOCAUSTO?

La *Shoá* se intentó negar desde su planificación. Fueron los mismos Adolfo Hitler, los nazis y sus colaboradores quienes armaron todo un sistema de engaños y códigos con el fin de ocultarla y tratar de evitar su registro en la historia.

Denominar al exterminio la «solución final al problema judío» es el más paradigmático de los eufemismos que inventaron con ese fin. Fijémonos también en que seguimos llamando *Kristallnacht*, la Noche de Cristal, al pogromo de noviembre de 1938, la fecha que hoy recordamos, un eufemismo concebido por los mismos perpetradores.

El engaño a la víctima formaba parte del plan genocida: durante las deportaciones, se la obligaba a identificar un equipaje que nunca llegaría a su destino, en la entrada de los campos de exterminio figuraba la frase «el trabajo libera» y, como esas, muchas otras artimañas.

A medida que avanzaba el genocidio, el Tercer Reich trató de minimizar las evidencias, como consta en la orden impartida

por Martín Bormann, líder del partido nazi, el 11 de junio de 1943 en la que prohíbe, a partir de entonces, la simple mención de la *Solución final*, por instrucciones directas de Hitler.

Heinrich Himmler, jefe de las SS, la organización responsable de las ejecuciones, en una famosa reunión de oficiales que tuvo lugar meses después, declaró: «La destrucción de la judería europea constituye una página gloriosa de la historia alemana que no ha sido registrada y que nunca lo será».

Esta paradoja –la de glorificar y negar el exterminio a la vez– se repite hasta hoy. Para clarificarlo recorro a un ejemplo local, que se volvió viral en redes sociales: recientemente el periodista Vladimir Villegas entrevistó al empresario venezolano Esteban Trapiello. Ante una pregunta impertinente, Trapiello respondió que le gustaría almorzar con Adolfo Hitler para



Nazis destruyendo una sinagoga en la Kristallnacht. (Cortesía de Yad Vashem)

preguntarle «por qué no terminó todo lo que quería hacer». Villegas le pidió aclarar si se refería a acabar con los judíos, a lo que el empresario respondió que no lo sabía, ya que no vivió esa época. «¿No hubo Holocausto?», insistió el periodista. «No lo sé», respondió el personaje. Glorificarlo y negarlo a la vez, siguiendo, quizás sin saberlo, la doctrina de Himmler.

Sigamos con el RECUENTO HISTÓRICO

Hacia el final de una guerra ya perdida, los nazis intentaron borrar las huellas de muchas maneras, con la implementación de la *Sonderaktion 1005*, que consistió en abrir las fosas comunes en los sitios de las matanzas para incinerar los cuerpos y el desmantelamiento de los campos de exterminio de Chelmino, Teblinka y Sobibor cuando terminaron su cuota de los gaseamientos. En Auschwitz-Birkenau, por la premura de la huida, solo lograron dinamitar los crematorios, cuyas ruinas quedaron como mudos testimonios de la masacre.

A pesar del intento de destrucción de pruebas, miles de documentos, fotos, filmaciones, y testimonios recogidos por los mismos perpetradores están ahí como evidencia. Se recuerda cómo el comandante de las Fuerzas Aliadas en Europa durante la guerra, Dwight Eisenhower, ordenó recabar la mayor cantidad de evidencias previendo su negación en el futuro.

El Holocausto está considerado como el evento más documentado de la historia universal hasta entrado el siglo XXI.

La ideología nacional socialista no se extinguió con la guerra. Inmediatamente después comenzaron a circular en los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia publicaciones que intentaban ocultar la Shoá. En un principio lo hacían de una manera simplista. Se atrevían, por ejemplo, a negar la absoluta existencia de las cámaras de gas. Esas publicaciones siguen circulando y son citadas por los negadores hasta hoy.

Ante la relativamente escasa penetración de estos panfletos, la negación se fue sofisticando, para hacerse más creíble.

En 1999 el asunto saltó a los titulares de prensa a raíz de la demanda por difamación que interpuso en una corte de Londres el escritor inglés David Irving, contra la escritora estadounidense Debora Lipstadt y la casa editorial que publicó su libro, que llevaba por título *Negando el Holocausto*. En él, la autora señalaba como negacionista a Irving, considerado hasta entonces un respetable historiador. Finalmente Irving perdió el pleito que él mismo propició y se vio más tarde involucrado en nuevos líos judiciales. Esto fue gracias a la consecuente adopción por parte de algunos países europeos de leyes que condenan la negación del Holocausto. El primero en hacerlo fue Alemania.

La negación de la Shoá también ha sido condenada por el Vaticano, el Consejo de Europa, la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Parlamento Latinoamericano.

El Holocausto está considerado como el evento más documentado de la historia universal hasta entrado el siglo XXI.

UN DELITO con múltiples formas

La negación de la Shoá es considerada delito porque oculta o tergiversa hechos históricos de carácter penal, estimula otros crímenes de odio como el racismo, la xenofobia y la homofobia, denigra la memoria de las víctimas y ofende a los sobrevivientes.

Quizás más peligrosas que la negación absoluta, son la *distorsión*, la *relativización*, y la *banalización*, por su potencial mayor alcance.

Quienes *distorsionan* el Holocausto reconocen que hubo asesinatos de judíos, pero niegan



Los nazis saquean propiedades judías durante la Kristallnacht, posiblemente en la ciudad de Fürth, Alemania, el 10 de noviembre de 1938. (Yad Vashem vía AP)

la planificación. Pueden incluso reconocer el plan, pero niegan la cifra de seis millones de asesinados, en un regateo macabro para rebajar la cantidad de víctimas a números «más aceptables». Es una de las distorsiones más frecuentes y la que más indignación suele producir.

Ephraim Kaye es el actual director de la Escuela de Estudios Internacionales de Yad Vashem, la Autoridad Mundial para el Recuerdo de la *Shoá*, con sede en Jerusalén. Cito a Kaye: «Si bien los negadores de la *Shoá* siempre son antisemitas, las personas que caen en su trampa argumental no lo son necesariamente. Lo más probable sea lo contrario. El objetivo de los negadores es sembrar dudas en la mente de tanta gente como sea posible». A lo que agrega: «Los nazis conocían la incapacidad de la mente humana de aceptar la historia de la *Shoá*. Para el ser humano es psicológicamente difícil confrontar la idea del mal absoluto y prefiere por lo tanto las explicaciones de los negadores a la investigación histórica». Reflexionemos sobre esa acertada opinión.

Quienes por su parte **relativizan** el Holocausto intentan descontextualizarlo y desconocer su especificidad, no solo en su ámbito –entiéndase las víctimas del Tercer Reich–, sino también con relación a otros terribles genocidios que azotaron a la humanidad el siglo pasado.

Los nazis persiguieron y asesinaron en masa a otros grupos –enfermos mentales, romaníes, homosexuales, socialistas, republicanos españoles–; pero, lo que llamaron la «solución final del problema judío» iba dirigido, como se indica en su nombre, contra nuestro pueblo, con el fin de extinguir de la faz de Europa lo que ellos llamaban la raza judía.

Elie Wiesel, sobreviviente de Auschwitz y premio Nobel de la Paz, sentenció acertadamente: «No todas las víctimas de los nazis fueron judías, pero todos los judíos fueron víctimas de los nazis».

Y quienes *banalizan* el Holocausto están conscientes de lo que este representa en el imaginario colectivo, por lo que recurren al término para desviar la atención hacia su punto de interés personal o agenda política, pasando por alto los hechos e irrespetando la memoria de las víctimas.

Cito un ejemplo: Durante la pandemia del Covid-19 nos vimos abrumados por las comparaciones que algunos grupos antivacunas hacían entre las restricciones por el virus y la obligación que impusieron los nazis a los judíos de portar sobre la ropa una estrella de David, que permitía discriminarlos del resto de la población.

La banalización del Holocausto tiene como principal campo de acción el conflicto entre Israel y los palestinos. Un conflicto complejo, con muchas aristas, que todos deseamos que se resuelva de una manera pronta, justa, segura y duradera para ambas partes.

En agosto de este año el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, realizó una visita oficial a Alemania. En una rueda prensa conjunta con el canciller Olaf Scholz, se le preguntó a Abbas si pediría disculpas a Israel por la masacre de los 11 atletas perpetrada por teoristas palestinos en las Olimpiadas de Múnich de 1972, de la que estaban por cumplirse cincuenta años. A lo que respondió: «Israel ha cometido cincuenta masacres en cincuenta lugares palestinos desde 1947 hasta hoy. Cincuenta masacres, cincuenta Holocaustos». No voy a extenderme en las reacciones posteriores.

La variante ANTISIONISTA

Solo traigo este como el ejemplo de trascendencia pública más reciente que nos permite hacer la conexión que existe entre la negación de la *Shoá* y el antiisraelismo o antisionismo como nuevas modalidades de antisemitismo.

La definición de antisemitismo por parte de la IHRA, a la que me referí antes, también considera formas de antisemitismo: denegar a los judíos su derecho a la autodeterminación, por ejemplo, alegando que la existencia del Estado de Israel es un empeño racista; aplicar un doble rasero al pedir a Israel un comportamiento no esperado ni exigido a ningún otro país democrático y establecer comparaciones entre la política actual de Israel y la de los nazis.

A este respecto, se difunden con frecuencia absurdos paralelismos entre la *Shoá* y la *Nakbah* palestina, el nombre que, según su narrativa, le dan a la catástrofe que les significó la independencia de Israel. La representación en Israel del prestigioso Instituto Goethe de Alemania parece haber caído en esa trampa argumental y ha anunciado un evento sobre ese tema para esta misma semana.

Nos estamos acostumbrando a escuchar «yo no tengo nada contra los judíos; mi problema es con Israel». Quien declara su odio



Un grupo de nazis cargan libros judíos, presumiblemente para quemarlos, durante la Kristallnacht, (Yad Vashem vía AP)

hacia este, quien rechaza su existencia, lleva implícita su negativa a aceptar el derecho del pueblo judío a tener su propio Estado en su tierra ancestral. Un derecho que seguramente no le discute a ningún otro pueblo del planeta.

La línea que une ambas negaciones, la de la *Shoá* y el derecho de Israel a existir es retorcida; pero, la pintan tan simple que puede resultar creíble. Ella sostiene que los judíos inventaron el Holocausto para propiciar la creación del Estado de Israel y el consecuente despojo de los palestinos.

Según esta teoría conspiratoria, el «sionismo internacional», que «controla las finanzas del planeta», usando la *Shoá* como excusa, obligó en noviembre de 1947 a la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas a votar a favor de la partición del territorio que, para entonces, estaba bajo el Mandato Británico de Palestina. Por lo tanto, de no haber ocurrido la *Shoá*, el Estado judío no tendría razón de existir. Una ecuación matemática: no Holocausto es igual a no Israel.

Pretenden con ello ocultar los lazos históricos y religiosos del pueblo judío con su tierra desde tiempos bíblicos y la lucha por el resurgimiento de la nación hebrea impulsada, desde las filas del movimiento sionista, durante los cincuenta años que precedieron la llegada de Hitler al poder. Aspiran, por lo tanto, que se desconozca que las bases políticas, administrativas, educativas y culturales del futuro Estado de Israel ya estaban listas en 1939, antes del estallido de la II Guerra Mundial, solo a la espera de que las autoridades del Mandato cumplieran el compromiso adquirido dieciocho años atrás, ante la Sociedad de Naciones, de permitir la creación del hogar nacional judío. Muy distinta habría sido la historia de haber ocurrido esto.

Como lo ha señalado el profesor Yehuda Bauer, también de *Yad Vashem*, precisamente la *Shoá* casi llevó al traste la posibilidad de la creación de Israel, al exterminar y arruinar a gran parte de la población judía de Europa que habría contribuido a hacerlo realidad.

El elemento ISLAMISTA

La negación de la *Shoá* para deslegitimar a Israel es política oficial en países y organizaciones que adversan al Estado judío. Quienes gobiernan en la República Islámica de Irán sistemática y públicamente niegan o distorsionan el Holocausto, y lo ridiculizan en concursos de caricaturas, a la vez que hacen llamados abiertos para eliminar a Israel del mapa mundial y exterminar a su población.

La confluencia del islamismo radical y el nazismo no es nueva. El 28 de noviembre de 1941 se reunieron en Berlín, Amín Al Husseiní, entonces Gran *Muftí* de Jerusalén, y Adolfo Hitler. En ese encuentro, el líder religioso y político árabe solicitó el bombardeo de Tel Aviv y ofreció al *Führer* su colaboración para exterminar a los judíos de Tierra Santa, en caso de que Alemania lograra arrebatar el territorio a los británicos, lo que entonces parecía posible.

En este siglo XXI de puro pragmatismo diplomático, el islam radical encuentra aliados en sectores de la extrema izquierda autodefinida como antiimperialista, con la deslegitimación de Israel como denominador común. Por eso no es coincidencia que cada vez que se recalienta el conflicto entre Israel y Gaza, la reacción de los antisionistas consista, en el menor de los casos, en rayar con esvásticas y consignas propalestinas paredes de sinagogas, como lo vimos muchas veces en Caracas en décadas pasadas.

En esa corriente, la de negar la *Shoá* y difamar a Israel, tenemos en Venezuela unos cuantos personajes que consecuentemente lo hacen en redes sociales y entrevistas: un ex diputado a la Asamblea Nacional, un ex rector de la Universidad Central de Venezuela y unos cuantos internacionalistas.

UN PREJUCIO en alza

A continuación voy a referirme brevemente al auge del antisemitismo. *El Informe anual sobre el antisemitismo en el mundo*, del Centro para el Estudio del Judaísmo Contemporáneo de la Universidad de Tel Aviv, del año 2021, registró un significativo incremento en diversos tipos de incidentes antisemitas en la mayoría de los países con gran población judía.

Los incidentes incluyen entre otros, vandalismo en cementerios y monumentos, cantos antijudíos en partidos de fútbol, marchas racistas, ataques a propiedades judías y agresiones verbales y físicas a personas, estas últimas fueron desde leves hasta mortales.

En Estados Unidos la policía identificó 214 delitos tan solo en Nueva York. En Francia se registraron 589 hechos. En el Reino Unido 2.255 incidentes con un alza del 78% tan solo en ataques físicos en comparación con 2020. La policía alemana reportó un aumento del 29% frente al año anterior. Solo por citar algunos casos.

Si bien es cierto que la mayoría de los incidentes estuvieron vinculados con el conflicto entre Israel y Hamás en Gaza, quienes monitorean el antisemitismo llaman la atención sobre la proliferación de ataques sin aparente conexión con lo que sucede en el Medio Oriente.

32

Pero, no hace falta esperar reportes para enterarse de este incremento: el odio está en el aire. En los Estados Unidos, en escuelas primarias públicas ha aumentado el acoso contra niños judíos y en algunas universidades, la campaña BDS, boicot, desinversión y sanciones contra Israel, es promovida abiertamente.

Diariamente decenas de contenidos antisemitas se suben en redes sociales. Pocos de ellos trascienden, salvo cuando lo hacen figuras públicas, puede ser un rapero, Kanye West, que insulta a los judíos por *Twitter* o una estrella de la NBA, Kyrle Irving, que recomienda un documental con contenido judeófobo, disponible en las tiendas *Amazon*.

Si bien el antisemitismo de los famosos debe ser señalado, la radicalización de jóvenes anónimos por medio de internet es lo más preocupante.

Oigamos este caso. En Halle, Alemania, en 2019, el día de *Yom Kipur*, el más importante del calendario hebreo, Stephan Balliet, entonces de 27 años, intentó entrar fuertemente armado a una sinagoga para matar a la mayor cantidad de personas posible. Al no lograr penetrar al recinto asesinó a dos afuera de esta. El asesino transmitió el tiroteo en directo por redes sociales. Hoy hay quienes le rinden culto junto, a Hitler y sus secuaces, en decenas de sitios web que forman una red donde confluyen racistas, homófobos, antiinmigrantes, supremacistas blancos y antisemitas. Siempre con referencias al Holocausto, lo glorifican, banalizan, relativizan o niegan, a veces todo a la vez.

El tiempo parece jugar a favor del olvido y la negación. Ya pasaron casi ochenta años del fin de los horrores. Se acaban las oportunidades de ver cara a cara y conversar en directo con quienes los sobrevivieron.



El joven Nathan Goltzman, acompañado por el profesor Harold Yaakov Vargas, honra la memoria de los judíos asesinados en la Shoá (Foto Juan Carlos Sarli).

Un espacio para EL OPTIMISMO

Algunos países empiezan a prestar atención al aumento del odio antijudío. La Unión Europea en 2021 trazó junto a Israel una estrategia para la lucha conjunta contra el antisemitismo en sus países miembros, el gobierno de los Estados Unidos hace poco creó el cargo de *Enviado Especial para el Monitoreo y Combate del Antisemitismo*, y la Organización de los Estados Americanos también designó un comisionado para el mismo fin. Esperemos los resultados.

Son cada vez más las organizaciones y personas que señalan y denuncian los contenidos

antisemitas, y las que se dedican a esclarecer en redes sobre la Shoá, y el conflicto entre Israel y los palestinos con información veraz. La campaña BDS ha sufrido importantes reverses. Los tuits del rapero recibieron un amplio rechazo y, por la presión, el basquetbolista pidió disculpas, aunque

el documental antisemita sigue a la venta.

En los últimos años al menos treinta negadores han tenido que enfrentar la justicia. Los Países Bajos acaban de anunciar que legislará al respecto. En Venezuela, representa un precedente positivo que la Fiscalía haya imputado al cumpleañosero que hizo apología al nazismo en un restaurante privado. Ya era hora de ver al estado actuar en esa materia.

Los talleres y exposiciones del *Espacio Anna Frank* alcanzan cada vez más lugares y más personas, particularmente jóvenes. El *Comité Venezolano de Yad Vashem* conversa sobre el Holocausto con jóvenes estudiantes en liceos y universidades.

La principal razón
para el optimismo es la existencia
del Estado de Israel.

La principal razón para el optimismo es la existencia del Estado de Israel.

Durante la *Shoá* los judíos de Europa no tenían adónde huir ni contaban con un Estado que los representara y defendiera. Hoy Israel vela por la seguridad de su población y la del pueblo judío, blanco constante del terrorismo.

Con una democracia estable y una economía fuerte, Israel está a la vanguardia del desarrollo tecnológico y de protección del ambiente. Mantiene relaciones diplomáticas fluidas con gran parte de la comunidad internacional. Esperamos que más temprano que tarde se restablezcan con Venezuela.

Aunque la mayoría de los miembros de la Liga Árabe aún se niega a reconocer su existencia, el establecimiento de relaciones con Emiratos Árabes Unidos, Bahreín y Marruecos han dado frutos también en el tema que nos ocupa. Recientemente en Dubái se inauguró la primera exposición sobre la *Shoá* que jamás haya tenido lugar en un país mayoritariamente musulmán. Delegaciones de los tres países citados han visitado el Museo de Yad Vashem en Jerusalén.

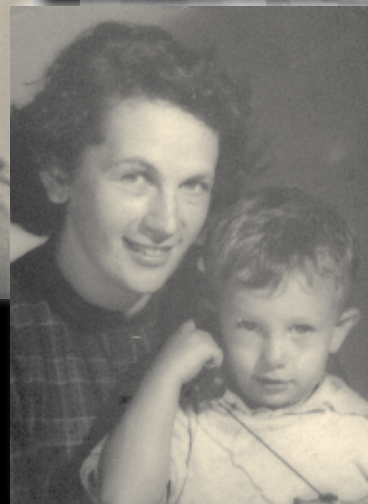
Israel y el sionismo forman parte de nuestra identidad como pueblo. Y también lo hace el recuerdo de la *Shoá*, lamentablemente debemos agregar lo siguiente: pertenezco a la generación de los hijos de los sobrevivientes. Mi familia no pasó por la *Shoá* porque nuestros antepasados se asentaron en otra zona del mundo, fuera de Europa, pero pudo ser distinto. Como suele decir el expresidente de la CAIV, Elías Farache, nosotros estudiamos en colegio Moral y Luces Herzl Bialik de Caracas junto a compañeros que no conocieron a sus abuelos puesto que habían sido liquidados por los nazis décadas antes de ellos nacer. La historia de la *Shoá* es nuestra historia personal. Por eso somos tan sensibles con ella y siempre que la nieguen, banalicen, relativicen o distorsionen vamos a reaccionar. ¡No podemos evitarlo!



ZABNER

Abrir las puertas del pasado
para que cuente la historia...

TESTIMONIOS



MATT

SCHREIBER

FREDDY SCHREIBER:

Quien canta
sus penas espanta...

**Presenció la Kristallnacht
en Viena, vio su mundo
desvanecerse, conoció
la esclavitud en
Terezín y renació
con una nueva
voz en
Venezuela.**

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido

«**T**eníamos un molino... Todo pintado de azul... El molinero, yo... La molinera, tú... ¡Ay, juventud!... Aquellas palabras carecían de sentido para el joven Freddy, reclutado por pura camaradería por esos muchachos que ensayaban en la escuela Jesús María Sifontes, de Los Teques. «Ni español hablaba yo...», dice, pero la música le fue reconfortando en su nuevo país, tan distinto a la Austria del *Anschluss* donde había vivido las penurias de la guerra y el campo de Terezin donde trabajaba clasificando vidrios rotos y le dejaba las manos sanguinolentas.

Eran los años 50 y Venezuela atravesaba un momento de expansión económica y restricciones políticas: mientras se inauguraba la Ciudad Universitaria, la dictadura ejecutaba una intervención parcial de algunas de sus facultades, lo que llevó al Orfeón de la UCV, dirigido por Antonio Estévez, a ensayar en la capital mirandina. Y con la música como una puerta para la fraternidad, Freddy Schreiber fue adoptado como parte del coro y se hizo compañero de Morella Muñoz, Vinicio Adames y su hermana, Yolanda de Piñango, entre otros...

«No me di cuenta en ese momento, pero esos muchachos me hicieron creer en la humanidad en la gente. Esos muchacho que no conocía, que me aceptaron como si yo fuera uno más... Fueron esos jóvenes de Los Teques que me dieron la fe en la vida y en la gente...», dice Freddy, mientras recordaba aquella canción del Orfeón que hablaba de los zapatitos de lluvia que calzaba una pordiosera, que le evocaban aquellos días de degradación que tuvo... De aquel sufrimiento que tuvo... De aquel sufrimiento moral que recuerda...

ALEGGRO MA NON TROPPO

Se iba a llamar Moshe, pero en la Austria de entonces un nombre con tanta resonancia judía parecía inadecuado, por lo que decidieron ponerle Manfred aquel 25 de marzo de 1932, cuando nació en Ottakring, el distrito 16 de Viena. Pero, el Manfred tampoco vino para quedarse –excepción hecha en sus papeles de identidad– porque pronto todo el mundo lo conoció como Freddy.

«Soy el tercero de cuatro hermanos. Éramos una familia judía, observante, pero sin ser muy estrictos, porque mi papá, que luchó en la I Guerra Mundial y tenía sus medallas, se consideraba primero austríaco y luego judío».

Jugar al fútbol, ir a la escuela, hablar con los amigos, saludos a los vecinos, comer estrúdel en las pastelerías, aprenderse las fiestas patrias formaron parte de la vida de Freddy, hasta que el 12 de marzo de 1938 sobrevino el *Anschluss*, la unión con la Alemania nazi, y a los pocos días los Schreiber ya no fueron considerados más compatriotas de los otros austríacos, como tampoco ningún otro vienés que proviniera de la estirpe de Jacob.



A los dos años de edad, Freddy con sus padres, Sabina y Jacob, en Viena. 1934. (Foto Archivo UIC).

«El 12 entró Hitler en Austria y los austríacos lo recibieron con todos los honores. No hubo ninguna resistencia, sino que todo el mundo estaba en la *Rinkstrasse*. Cuando mi papá y yo nos acercamos, había miles de miles de personas y no sabíamos qué nos estaba esperando. Para todos esos niños que jugaban fútbol en la calle conmigo pasé a ser el judío sucio, el judío cochino...», recuerda con dolor.

Pasaron unos meses y la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, la calle se llenó de ruido, humo y ruido de vidrieras rotas: la *Kristallnacht* había estallado y los austríacos, enceguecidos por la ideología nazi, la emprendieron contra los judíos. «Yo tenía

seis años. A mí papá se lo llevaron preso, primero a la estación de policía y luego a Dachau, donde permaneció de ocho a diez días. A mi hermana Elfrieda, de dieciséis, la pusieron a limpiar las calles: ella tenía un cubo donde echaba el agua que recogía con un trapo. Cuando ya había terminado, vino uno y tumbó el cubo con una patada y tuvo que comenzar de nuevo... Eso pasó frente a nuestra casa».

Ya para el año 1939 comenzaron las familias judías a despedirse de sus hijos, muchos de los cuales fueron llevados a Inglaterra o a Francia en los llamados *kindertransport*, organizado por la señora Rothschild. En ellos, Elfrieda y Kurt, de catorce años, se pusieron a salvo. Los Schreiber entonces se quedaron con Freddy y con Hans, que apenas tenía un año.

Las leyes antijudías del III Reich implicaban la arianización de la economía, por lo que el padre de Freddy perdió sus negocios de ventas de vajillas y de estufas a carbón. Al poco tiempo, los sacaron de su apartamento y lo enviaron a un sector de la ciudad cercano al Stadttempel, la sinagoga vecina del Judengasse o callejón de los judíos, a la sazón el gueto en la capital del vals.

Salir a la calle era toda una osadía. Una vez a la salida del colegio judío Freddy, al que iba a pie porque no estaba permitido el uso del transporte público, un grupo de la Juventud Hitleriana que tenían unos cuchillos. A veces a los judíos les tiraban piedras o nieve...



A pesar de las penurias de la guerra y las restricciones contra los judíos, el pequeño Freddy hallaba en aquella Viena de Franz Schubert y su *Bella molinera* algo de solaz en la vocalización en el coro de la sinagoga: «Me gustaba mucho el canto, porque mi hermana tocaba muy bien el piano; mientras ella vivió con nosotros ella tocaba... En nuestra casa había mucha música y cuando fui a la sinagoga me enteré de que había un coro de niños y me apunté a ese *kinderchor*, mixto con adultos, para interpretar el *Aleluya*, el *Lejá dodí*, aún en

la Viena de los nazis».

ANDANTE EN DO MENOR

La situación de los judíos vieneses se iba complicando día a día. Por los días de Rosh Hashaná de 1942 vinieron los SS a la Judengasse. Freddy los vio y se asustó... Tenía razón: venían para llevarse a toda la

familia –papá, mamá, el pequeño Hans y él– para internalos en una escuela, donde quedaron hasta el 1.º de octubre. A su abuela y un tío los soldados se los llevaron y nunca más supieron de ellos.

En la madrugada de ese días los llevaron al Aspark Bahnhoff, una estación de trenes escondida desde donde discretamente expulsaban a los judíos de la ciudad, para no alarmar los pocos escrúpulos que aún quedaban vivos por ahí. Los metieron en un vagón de ganado, con otros 32 más, y llegaron en la tarde del 2 de octubre a Bauschowitz, en la antigua Checoslovaquia, a tres kilómetros del campo de Terezin, su nuevo hogar para los próximos tres años.

Ese día, la muerte, que a partir de ese momento sería tan común para él, le tocó de cerca: «Los trenes no llegaban al campo y tuvimos que caminar. Nos bajamos por una rampa de y mi hermanito chiquito empezó a gritar, asustado por los ladridos de los perros. Mi papá bajó primero y mi mamá después, despacio. Cuando ella llegó abajo con Hans en llanto, vino un SS y se lo arrancó del brazo y nunca más lo volvimos a ver». El trauma de ese momento hizo que su madre borrara de su mente a su hermanito... Nunca más volvió a hablar de él.

Con el dolor en el alma, la familia llevaba cada uno una maleta, que luego les quitaron al llegar a Terezin: «A mi papa lo pusieron a vivir en la Magdeburger Kaserne. A mi mamá y a mí en la L218 (Langstrasse). Allí dormíamos en el piso sobre colchones de saco y paja, uno al lado del otro. Una semana después me separaron de ella también y me pusieron en el L414, donde vivían los jóvenes de habla alemana, al lado de una iglesia».

Dormía en una litera y a los diez años lo hicieron trabajar en una construcción donde tenía que seleccionar vidrio roto, primero, por tamaño y, luego, por colores. «Recuerdo que me cortaba mucho los dedos con el vidrio y los tenía ensangrentados. Durante años soñé que tenía las manos ensangrentadas». Entonces, no se llamaba ni Moshe, ni Manfred ni Freddy, sino simplemente el 1237.

Cuatro oficios más le asignaron: en una carpintería cargando tablas; en una finca cuidando cerdos; en un laboratorio dental, de ayudantes de un dentista, y finalmente en el crematorio. «Allí conocí a Dorit, la madre de los Osers. Trabajábamos afuera cargando cajas de cartón y veíamos los huesos... Cuando se acabó la capacidad del sitio, llevábamos las urnas al río Oder, que lindaba con Terezin».

Freddy recuerda con esa mirada ausente ya de dolor por el tiempo o por haber llorado demasiado, que entre los muertos y las listas de nombres buscaba el de Hans, su hermano.

A la cuadrilla junto a Dorit se unió su amigo Rudolph Gelberd. «Él vivía conmigo en el cuarto L414 y su nombre me trae recuerdos de las raciones de comida tan escasas que nos daban... Tenía mucha hambre y él tenía un pan mohoso... Lo pusimos sobre la estufa y nos lo comimos... Ahí nació nuestra amistad».

Durante su estada en Terezin la ración de alimentos era más que pobre: 400 gramos de pan para tres días, un *meñique* de margarina, pasta de hígado enlatada y una sopa de lentejas que parecía agua sucia.

TOCATA SIN FUGA

Terezin era un campo de tránsito hacia otros peores, pero había la creencia de que quienes inauguraban un nuevo sitio de reclusión –por decirlo de alguna forma– obtenían las mejores casas y tenían prebendas, como sucedió allí. La gente especulaba y especulaba, casi siempre sin base alguna. Así bien, un día un amigo de Freddy, Harry Goldberg, le dice que él y su mamá habían sido seleccionados para ir a Auschwitz. «Él estaba muy orgulloso, porque eso significaría que obtendrían mejor vivienda...». No es difícil imaginarse que aquella noticia causó hasta envidia entre los prisioneros.

Pero, esta duró poco: con el avance soviético en el este, los alemanes comenzaron a vaciar aquella fábrica de muerte en Polonia: «En diciembre de 1944 y principios del 1945 llegaron los primeros transportes de Auschwitz a Terezin. Fue la primera vez que nos enteramos de que había cámaras de gas».

La llegada de los prisioneros desató una epidemia de tifus... y de desesperanza...

Durante todo ese tiempo, Freddy no sabía de sus padres, a no ser porque de vez en cuando los veía de lejos... Cada uno por su lado... Cada uno con sus penas... Su madre, por ejemplo, estuvo presa quince días porque se hizo de la vista gorda cuando una mujer se llevaba unas papas de la cocina donde trabajaba y, que al ser descubierta, dijo que la señora Schreiber sabía de la situación.

Un día, las buenas noticias llegaron, pero no como todo el mundo supondría: «El 7 de mayo no nos vinieron a buscar en el trabajo y no sabíamos qué había pasado. El 8 vi el primer tanque ruso en Terezin. Yo quería saber dónde estaban mis padres y veo a un conocido y me dice que ellos me estaban esperando en la barraca Q604. Nos reunimos, pero los rusos no nos dejaron salir del campo, sino hasta mediados de junio, por miedo al tifus».

RTORNELLO VIENÉS

Volver a Viena no significó recorrer la casa materna ni recuperar la vida de antes. Una de las primeras cosas que hicieron fue ir al viejo barrio donde habían vivido antes de la guerra. Allí se encontraron con una vecina a la que le habían dado las joyas de la familia para que las cuidara... No obstante, aquella mujer solo devolvió una parte de lo consignado.

Debido a que la casa del distrito Ottakring quedó confiscada y no les devolvieron nada. «Una prima, sobrina de mi papá, se había quedado escondida en Viena y, ya que su esposo era partisano checo contra los nazis, tras el fin de la guerra se fue a Checoslovaquia con él. Nos fuimos a su casa, mientras volvía, y eso nos daba inseguridad».

Un día, camino al cine, Freddy se topa con Sasha, un soldado ruso que había conocido en los días de su liberación en Terezin. Hablando en lo poco de ruso que había aprendido allí, le explicó la situación a Sasha, quien se conmovió con él y, en consecuencia, le dio de comer en el cuartel del ejército rojo, ocupante de Austria y le indicó que su mamá se presentara ante la Oficina de

Vivienda para darle un lugar donde vivir. «En ese entonces, los austríacos les tenía mucho miedo a los soviéticos. Mi mamá fue a la *Wohnungamt* sin hacer las enormes colas que allí había y Sasha nos consiguió dónde vivir, en la Taborstrasse 85, donde ella escogió un apartamento espacioso para nosotros».

La guerra había terminado, pero no el antisemitismo... Viena estaba llena de simpatizantes del nazismo que solo aguardaban que los soviéticos se fueran para no se sabía qué cosa... Así que los judíos que volvieron tenían necesidad de salir...

HERMANO DE LA ESPUMA Y DEL SOL

Al otro lado del océano un mundo menos refinado, pero ajeno al terror de la



El joven Freddy, aún en Viena. 1948

II Guerra Mundial existía. Los Schreiber supieron de una tía que había emigrado a Venezuela junto a su esposo, debido a que Félix e Hilda Zilzer, que habían llegado al país con los barcos de la Esperanza, los estaban ayudando.

La tía de Freddy, Bertha Weiss, y su esposo se estaban encargando de un hotel en Los Teques, el Park, que era una quinta enorme perteneciente a un militar casado con una de las hijas del general Juan Vicente Gómez. La tía les estaba ofreciendo un trabajo y un lugar donde dormir en un apartamento en los Altos Mirandinos.

El 11 de diciembre de 1949 zarparon en un barco italiano llamado Urso di Mare y llegaron a La Guaira el 2 de enero de 1950. Entonces, Freddy conoció el mar Caribe y entendió por qué los venezolanos se hacen llamar hermanos de la espuma y del sol.

Así que un día, sin mucho que hacer y sin conocidos, oyó el Orfeón y atraído por la música conoció gente que lo llamaba por su nombre y que, a pesar de no tener una educación formal, le dieron un lugar en el coro universitario patrimonio nacional, llamándolo simplemente Freddy, como le gusta.

Con el tiempo, se casó dos veces y tuvo cinco hijos venezolanos, a lo que les heredó su amor por este país y por la música. Uno de ellos, Jackie Schreiber ha merecido el Premio Nacional de Composición en dos ocasiones en distintos géneros musicales, con una destacada carrera en el jazz, que le valió un reconocimiento en Estados Unidos.

Ya entrado en años, una vez se encontró con su compañero de Terezin, Rudolph Gelberd, quien terminó trabajando para Simón Wiesenthal, el famoso cazador de nazis. En esa oportunidad, él le dio una lección que siempre ha atesorado en su mente: «Me lo dijo directamente: “Tú debes perdonar, pero no olvidar. No puedes vivir toda tu vida con un rencor, ni odio, porque te vas a comer a ti mismo, pero no olvidar”» y así lo ha hecho.



A sus ya 91 años, es uno de los sobrevivientes del Holocausto que siempre está presente, con su testimonio y su sonrisa, en cada acto de conmemoración realizado en Caracas, como un canto humilde a la vida: la suya y la de los que no la pudieron conservar durante los días absurdos de la Shoá.

Perla y Ethy Oziel hablan

En la casa de BARUCH ZABNER NO HAY SILENCIO

Cuando Baruch Zabner murió en 1960 se llevó consigo mucha información que no pudo compartir con sus hijos, pero los archivos de la Shoá hablan por él.



Una foto familiar: Gutia, la primera esposa de Baruch, su hermana Myriam Zabner y Baruch, antes del matrimonio de este con la primera.

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido

Hablar o no fue siempre un dilema para los sobrevivientes del Holocausto: el trauma de la pérdida hizo que muchos prefirieran que el silencio les quemara las entrañas, mientras otros hicieron del testimonio un motivo de vida. En el caso del electricista y herrero Baruch Zabner Krongold Z'L, el silencio no fue una opción: siempre habló hasta que le sobrevino cuando murió a pocos días después de que su hija Priva (Perla) Zabner de Oziel cumpliera seis años a principios de los años 60, muerte por un cáncer pulmonar producto de la esclavitud a la que se vio sometido durante la *Shoá*.

«Cada vez que alguien venía a mi casa, el electricista o el pintor, mi mamá contaba lo que pasó en la guerra, para que la gente supiera lo sucedido», recuerda Priva desde su niñez. «Siempre estaba presente que había sido un infierno, una pesadilla...».

Para que la historia familiar no se perdiera, su hija Priva y su nieta Ethy decidieron rescatar su memoria. Ambas son activistas del Comité Venezolano de Yad Vashem y del Espacio Anna Frank, y hallaron así una forma para darle sentido a la vida de un padre que perdió la oportunidad de dar su testimonio en primera persona del horror que sufrió desde el mismo momento en que él y su familia fueron constreñidos en el gueto de Ostrowiec (Polonia) junto con los once mil judíos de la zona, el 15 de enero de 1940.

RECONSTRUIR UNA TRAGEDIA FAMILIAR

A pesar de que era una niña pequeña, Priva recuerda que su mamá le contaba de las pérdidas que tuvo Baruch durante la *Shoá*: en primer lugar, la de su esposa y sus dos hijos (una hembra y un varón) que perecieron durante la gran persecución nazi como gran parte de la comunidad judía de Ostrowiec-Swietokrzyski.

Sin embargo, la reciedumbre de los hechos o el dolor, no permitió que los Zabner venezolanos supieran los nombres de sus hermanos muertos. «De ellos, no tenemos ningún nombre ni cómo murieron. Siempre se dijo que habían sido enviados supuestamente a las cámaras de gas en Auschwitz...», evoca Priva.

Unas víctimas sin nombre representan una herida abierta en una historia familiar. En el judaísmo, el nombre representa el alma... Y aunque uno haga un *Kadish* por un ser anónimo, en la mente siempre queda ese vacío y esa incógnita.

No obstante, haciendo una revisión en los registros de víctimas que el Museo de Yad Vashem tiene en línea, nos encontramos con la ficha de una víctima llamada Gutia Zabner, nacida en 1912 en Ostrowiec, casada, cuyo apellido de soltera no aparece registrado, como tampoco el nombre de su marido, y que había sido asesinada en un masacre perpetrada en su propio pueblo natal, junto a sus dos hijos: Pesia de cuatro años y Tzví, de dos.

De todas las fichas que aparecían en la base de datos, esta era la única que encajaba con la descripción de la desaparecida familia de Baruch.



Dos imágenes familiares: arriba Rifka y Baruch Zabner; abajo, Baruch con sus hijos Isaac y Priva (ca. 1958).

En un principio, Priva dudó de que se tratase de sus hermanos y de la madre de estos, porque, si bien era cierto que Tzvi (Hershl) era el nombre del padre de Baruch, la costumbre askenazí de no nombrar a los hijos por un pariente vivo la hacía desechar esta idea. Pero ¿y si el abuelo de Priva ya estaba muerto para el momento de la invasión nazi? ¿En memoria de quién habrían llamado Pesia a la niña? ¿Quién suministraba esa información?

Una revisión más detallada de todas las personas con apellido Zabner de Ostrowiec arrojó que un sobrino de Baruch, hijo de su hermano Pinkhas, de diez años también se llamaba Tzví, el cual había muerto en Treblinka en 1942, después de haber estado escondido en una iglesia católica. De ahí, se puede inferir que el abuelo de Priva ya había fenecido a la fecha de la *Shoá*.

Por otra parte, el nombre de Tzví Zabner, el abuelo de Priva, tampoco aparece entre las víctimas, como sí el de su esposa, Priva-Szeindel Krongold de Zabner, en cuyo reporte de muerte en Yad Vashem, esta aparece como hija de Szmul y Pesia. Así bien, por esta última podía ser la persona por la que le dieron el nombre a la hija de Gutia.

Finalmente, quien da la información es Rakhel Mavri, de Holon, Israel, quien dice ser la cuñada de Gutia. Efectivamente, entre los hermanos de Baruch aparece una Rakhel que había emigrado al Mandato Británico de Palestina como parte de los movimientos jalutzianos antes de la guerra. Rakhel igual reporta como muertos en Treblinka a su madre Priva y a tres de sus hermanos: Pinkhas, Josef Leib y Szmul. De este último, Priva Oziel no tenía ni idea de su existencia.

OSTROWIEC- SWIETOKRZYSKI en medio del horror

El pueblo natal de Baruch Zabner era una ciudad con una población judía del mismo tamaño de la comunidad judía de Caracas en los años 90 y la *kehilá* allí existía desde el siglo XVII, con una economía que giraba alrededor de la industria y el comercio.

Poco tiempo estuvo Baruch en el gueto que se estaba formando en su Ostrowiec –el cual fue declarado como tal en 1941, según datos de Yad Vashem–: apenas unos meses más tarde, el 10 de marzo de 1940 fue transferido al campo de Skarzysko-Kammiena, en la provincia de Kielce, donde fueron establecidos campos de trabajos forzados.

Según los datos aportados por *Yad Vashem* por la fecha y el lugar de la muerte de Gutia y de sus dos hijitos, estos debieron de haber quedado en Ostrowiec, separados de Baruch, donde fueron asesinados en 1941. El gueto de Ostrowiec fue aniquilado en 1942, fecha en que la mayoría de sus habitantes fueron enviados al campo de exterminio en Treblinka.

44

En las crónicas de la comunidad de Ostrowiec que se hallan en la página web <https://www.jewishgen.org/yizkor/ostrowiec> se habla del establecimiento del gueto el segundo día de Pésaj de 1941. A la ciudad habían llegado judíos deportados de Viena, así como también de Varsovia y Lodz. El gueto quedó establecido, así como el *Judenrat* y la policía judía el 10 de abril de 1941. Las empresas, como la venta de gas de los Zabner, fueron arrebatadas y puestas en custodia en manos cristianas, mientras todo tipo de miserias se fueron expandiendo por el gueto, con las confiscaciones de bienes y de alimentos introducidos en calidad de contrabando.

De qué murieron los hijos y la esposa de Baruch no se puede saber: quizá haya sido el tifus generalizado o que hayan sido víctimas del frío, luego de que los abrigos y pieles fueran decomisados a todos los habitantes del gueto. No obstante, en las crónicas, después de la guerra, se habla de que la comunidad sobreviviente de Ostrowiec organizó unos actos en ocasión del *zurzeit* (conmemoración luctuosa) de la desaparición de la *kehilá*, marcando dos masacres: una donde perecieron 800 personas y la otra, que significó el fin de la vida judía de la ciudad:

«Un domingo, a las 11 de la mañana, toda la población judía se reunió en el [lugar del] *Judenrat*, donde formaron una marcha que recorrió muchas calles diferentes, hasta el cementerio, donde hay tumbas familiares de más de 800 judíos que perecieron en

un día en una muerte espantosa; [...] Desde el cementerio, la procesión atravesó una hilera de calles hasta llegar al tristemente conocido *stalag*, donde tres años antes se reunió toda la población judía para ser transportada a Treblinka».

LOS DÍAS DE LA ESCLAVITUD

Nada se sabe en concreto de cuál fue la vida Baruch en el campamento de Skarzysko-Kammiena. Ahora bien, allí llegaron hombres reclutados en otras localidades judías de Polonia en calidad de trabajadores en condiciones de esclavitud.

«Mi papá llegó en marzo de 1940 a Skarzysko-Kammiena. Él era un hombre muy trabajador, dulce, afectuoso, le faltaban dientes por efecto la guerra. Él tenía una profesión, técnico electricista, y por eso salvó la vida. Hizo de todo, desde pelar papas hasta de minero».

Según la página web de Yad Vashem, se dice de Skarzysko-Kammiena, el campo de trabajo se dividió en tres instalaciones industriales separados, conocidos como Werke A, B y C. «Los tres campamentos estaban ubicados junto a las fábricas donde los presos trabajaban y estaban vigilados por la policía de la fábrica ucraniana. De los tres campamentos industriales, Werke A fue el más grande. (...) Los prisioneros de Werke A y B trabajaron en la producción de municiones. En el Werke C se adjuntó a una planta de llenado, donde se producían minas submarinas rellenas de ácido pícrico».

Esta sustancia producía graves problemas de salud en los prisioneros, y quienes con él trabajaban morían envenenados a los tres meses. Se ponían amarillos y tenían grandes problemas respiratorios. Este ácido también es cancerígeno.

LA ESTADA EN AUSCHWITZ

Después de varios años, a finales de 1943 y principios de 1944, el campo de Skarzynko-Kammienna se vio inmerso en un proceso de destrucción. Yad Vashem reporta que la Gestapo ordenó la ejecución masiva de prisioneros. Ya para el verano, los alemanes obligaron a desenterrar los muertos y cremar sus cuerpos, para borrar toda evidencia de los asesinatos. Quedaron seis mil prisioneros –entre ellos, Baruch Zabner– que fueron enviados a los campos de exterminio.

El 4 de agosto de 1944, llegó él a Auschwitz, con el transporte RHCA, según los datos del Museo de Auschwitz (Oswiecín, en polaco). Allí lo tatuaron en el brazo con el número B-5381, lo enviaron al Bloque 24 y le asignaron la tarea de pelar papas. En este infierno se encontró con su sobrina Rozia Zabner, quien sobrevivió y adoptó el nombre de Shoshana Kleiner, cuando emigró a Israel, donde falleció el año pasado.

Durante los cinco meses que estuvo en Auschwitz, Baruch debió de haber atestiguado la llegada y aniquilamiento de la judería húngara, debió de haber oído los bombardeos del ejército rojo en su avance hacia el oeste y debió de haber visto partir las marchas de la muerte, con las que los alemanes hacían caminar kilómetros y kilómetros, en medio del feroz invierno polaco, ingente cantidad de prisioneros hambrientos y exhaustos.

EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

Quince días antes de que los soviéticos se toparan con Auschwitz y lo liberaran, Baruch se vio trasladado al subcampo de Althammer y de allí a Buchenwald, en cuyo complejo industrial se hallaba Dora-Nordhausen, donde destacaba una fábrica subterránea de bombas V1 y V2, así como la producción de amoníaco.



En Venezuela, Baruch se dedicó a vender juguetes, como este velocípedo que su hija monta en esta foto. (Foto Archivo Familia Oziel)

Al consistir en una serie de túneles, adonde no llegaba la luz solar y la ventilación era mala como agravantes para la situación de los prisioneros, con turnos de trabajo de doce horas y una alimentación inadecuada, Dora-Nordhausen no era sino una fábrica de muerte para los 60 mil prisioneros que pasaron por allá, de los que solo sobrevivió uno de cada tres.

AEG, AG, Askania, BMW, Demag, Heinkel, Junkers, Rheinmetall, Ruhrstaal, Siemens, Telefunken o Walther fueron algunas de las empresas alemanas que utilizaron la mano esclava judía en Dora-Nordhausen. Quizá por la experiencia en el área de electricidad, Baruch se haya hecho necesario en el campo, como sucedía a todos aquellos que tenían experiencia laboral similar.

El polvillo que allí se producía con las excavaciones, más los materiales con los que se hacían las bombas, era tóxico. Quienes se enfermaban eran enviados a los campos de exterminio cercanos para su ejecución. Además, también se trabajaba en la fabricación de aviones, todo bajo tierra.

«En Dora-Nordhausen mi abuelo estuvo expuesto a todo lo tóxico posible. A él lo sacaban cada quince días de los túneles a tomar aire fresco y eso pudo haberle producido un cáncer de pulmón quince años después. De Dora lo pasaron a Bergen Belsen el 3 de abril de 1945», explica Ethy, su nieta. La liberación del campo se produce doce días después, el 15, donde el ejército británico encontró más de 60 mil judíos en condiciones espeluznantes.

UN NUEVO DESPERTAR EN CORO

Tras la liberación en Bergen Belsen, Baruch se queda en Zeilsheim, Alemania. Allí se da cuenta de que, a pesar de que su sobrina Rozia también sobrevivió, él se había quedado prácticamente solo: su esposa e hijos han muerto, su madre también. De sus hermanos, solo tres se salvaron: Abraham, quien se había venido a Venezuela y se había establecido en Santa Ana de Coro, donde tenía la tienda *La Polonesa*, y Rakhel y Miriam, ambas en el Mandato Británico de Palestina.

Desde Venezuela, Abraham –padre de David, Samuel, Polita y Rosita– comenzó a hacer gestiones para enviarles dinero a Baruch y a Rozia, con la idea de que ambos fueran a Israel.

«Tenemos las cartas que mandaron mi tío Abraham desde Coro al *Intergovernmental Committee of Refugees*, en Londres, para rescatar a mi papá y a mi prima. Ella viaja a Israel y él, a través de Gottemburgo, Suecia, llega a Venezuela en el barco Margareth Johnson en 1946. La visa le costó 200 dólares», explica Priva.

46

Asentado inicialmente en Coro, donde trabajaba con su hermano, desde allí Baruch comenzó a vender como marchante. Con el tiempo compra una camioneta y empezó a viajar a otras ciudades de Venezuela ofreciendo zapatos, según testimonio que le dio a Priva el señor Benjamín Szomstein, otro de los judíos askenazíes establecidos en la capital de Falcón.

Para el año 1948, Baruch decide radicarse en Caracas, donde acostumbraba visitar la Pensión Diamante, en Altigracia: una residencia de operada por Esther Diamante, tía abuela materna de Priva, especializada en comida askenazí que se había convertido en uno de los lugares de acogida de muchas personas solas que estaban rehaciendo la vida en Venezuela.

«Cuando llegó a Caracas fue emprendedor, porque montó un negocio en La Candelaria y se puso a importar juguetes; en una camioneta Plymouth, iba distribuyendo bicicletas, triciclos y patinetas...», recuerda Priva.

En la pensión Diamante, conoce a Rifka Faidengold-Riba, sobreviviente de los campos de Trasnistria en Rumania, donde ella también había perdido a su esposo y su bebé. Del campo salió con sus padres, para llegar a Venezuela en 1946. Se conocieron y en 1948 se casaron. «En 1951 nació mi hermano Isaac y yo nací en 1954», dice Priva.

EL TEMOR DE NUEVO

Cuando Rivka queda embarazada de su tercera hija, Betty, Baruch se enferma gravemente de cáncer de pulmón y comienza a ser tratado por el doctor Rubén Merenfeld, quien recomienda que lo lleven a Rochester, Estados Unidos, donde tras los exámenes determinaron que no había remedio a su mal y se devolvió a Venezuela.

«Todavía estando en Rochester, cayó una tormenta grandísima... Cuentan que en ese momento, en la clínica en su estado de delirio, hablaba de los horrores que vivió en Auschwitz y en los campos de concentración. Obviamente no quería morir, pero sabía que se iba. Era muy duro para él dejar también a su segunda familia», dice Priva, quien añade: «Para él lo más importante éramos nosotros; mis primos Duky y Samuel Zabner decían que nunca habían conocido a un padre tan amoroso como mi papá».

A su padre lo ingresan en una clínica en Caracas para sus últimos días, que coincidieron con el sexto aniversario de Priva. «Mi amiga Ofra Vaiser aún se acuerda del momento en que él me llamó desde la clínica para felicitarme».

«Mi papá murió el 23 de enero de 1960. Antes, mi mamá me llevó a verlo, él me bendijo, se despidió de mí y me regaló una pijama. Mi hermano y yo sufrimos mucho con su muerte, pero la familia nos apoyó mucho, sobre todo a mi mamá embarazada», señala Priva.

El ejemplo de trabajo y de aquello de «hay que tener una profesión», tal como lo recuerda Priva, hizo que sus los tres hijos de Baruch optaran por los estudios: Isaac es médico; Priva, bioanalista y Betty, terapeuta del lenguaje.

EL LEGADO DE LA PALABRA

Priva ha hecho de la memoria de la *Shoá* una bandera: tanto los testimonios de su madre Rifka, como ahora el de su padre, los ha contado para que se conozcan. Su hija Ethy ha recogido el estandarte, lo que la llevó a Jerusalén a estudiar en los cursos de Yad Vashem sobre cómo hablar del Holocausto y su implicación para el mundo actual.

«Yo siempre he participado en todo lo relacionado con la *Shoá*. Mi lema es insistir, persistir, resistir y nunca desistir. Así soy yo como judía venezolana, médico, atleta, hija, pareja y bailarina, donde yo me desenvuelvo. Nada he sido sin esas palabras. Lo llevo en la sangre, viene de atrás... De mi genética...», sostiene Ethy, quien, entre otras cosas está comprometida con votar porque entre los documentos de su abuelo estaba el acta electoral en Polonia.

Así bien, en la casa de los Ozziel tampoco hay silencio, como tampoco habrá en las casas de los cinco nietos de Baruch, además de Ethy: Bernardo Ozziel y Shana, Perla y Rashel Maikhor. El día que Priva conoció los más que probables nombres de sus hermanos desaparecidos en la *Shoá* dijo haber cerrado un ciclo. En el próximo *Yom Kipur*, a la hora del *Yizkor*, la oración por los fallecidos, ellos tendrán un lugar en su mente.

Ethy y Priva luchan para que el recuerdo de la *Shoá* se mantenga presente.
(Foto: Néstor Luis Garrido).



ANDREA MATTHIES: TROPEZARSE CON LA HISTORIA DE FÉLIX

La periodista, locutora y modelo Andrea Matthies, descubre, a pesar del silencio de su abuelo ante el asesinato de su bisabuelo Félix en Auschwitz, una hallazgo que emerge literalmente por un tropezón...

Andrea Matthies Bonhorst

● Los hermanos Nicolás y Andrea Matthies en el Memorial de las Víctimas del Holocausto en Berlín.

Quiero comenzar compartiendo unas líneas escritas por mi bisabuelo Félix Matthies desde Hamburgo a su hijo, mi abuelo Roland, en Caracas, con fecha del 19 de abril de 1939.

«Querido Roland, no quiero empezar esta carta sin decirte que aún estoy vivo. ¿Te preguntas cómo?

Después de una breve pausa, la persecución volvió a intensificarse, sin que sea posible estimar el fin. Por eso ahora no tiene sentido especular la fecha en que podré partir (a Venezuela). El único consuelo es que estoy completamente preparado para el viaje y apenas reciba el veredicto de la oficina de visados, podré partir... Podrían pasar entre dos y tres semanas en el ínterin. Dicen que lo bueno toma su tiempo y dada la espera, lo que viene debe ser maravilloso...».

Lamentablemente, pasaron dos, tres semanas, luego meses y el largo retraso en la partida equivaldría una sentencia de muerte para Felix. ¿Su crimen? Ser hijo de judíos. Me dicen mis tíos que mi bisabuelo incluso logró montarse en el barco rumbo a Venezuela, pero el 1.º de septiembre de 1939 se inició la Segunda Guerra Mundial y, como consecuencia, devolvieron ese barco al mismo puerto del que había zarpado en Alemania.

Mi abuelo Roland fue el primero en emigrar a Venezuela en 1937; ya divisaba el peligro en puerta. Sus dos hermanos también salieron a tiempo, Úrsula llegó a Chile y Gerd también consiguió en Venezuela la oportunidad de rehacer su vida. Gracias a ellos hoy estoy aquí.

Félix Matthies lamentablemente no contó con esa suerte... Siempre les pregunto a mis padres y tíos por qué esperó tanto para tomar la decisión de salir de Alemania. La respuesta que me dan es que él era alemán y, si bien era hijo de judíos, se casó con una luterana alemana y profesaba esa religión, e incluso luchó en la Primera Guerra Mundial en las filas germanas; ya era un poco mayor para la época y no tenía ese espíritu emprendedor ni las fuerzas para empezar de nuevo en otras latitudes. Todo cambia a



Felix Matthies 1938

partir de 1938, más aún después de la trágica noche del 9 de noviembre –la *Kristallnacht*–, en este instante se dio cuenta de que debía partir cuanto antes. Su esposa Hertha Akerman también logró emigrar: ella fue rumbo a Venezuela con escala en Trinidad, lugar en el que la dejaron detenida. Recordemos que la isla era colonia británica por lo que todos los alemanes eran considerados enemigos. Hertha estuvo presa cerca de dos años y luego logró seguir con su viaje hacia Venezuela.

Mi bisabuelo fue una de las seis millones de víctimas del Holocausto. Primero fue deportado a Theresienstadt en 1943 y luego a Auschwitz. Falleció dos años después, poco antes de la liberación. De su vida nunca supimos mucho; incluso me atrevo a decir que no supimos nada, ya que mi abuelo Roland no logró superar el duelo de perder a su padre en estas horribles circunstancias y el tema se hizo tabú... Nunca más lo mencionó, incluso dejó de escuchar las melodías de Wagner, por ser uno de los compositores favoritos de su padre.

UNA PIEDRA FRENTE A LA CASA

Hace poco mi hermano Nicolás fue a visitar la casa en la que

habitaba nuestro bisabuelo en Hamburgo y se topó con este *Stolperstein*, cuya traducción sería en algo como «piedra de tropiezo», una iniciativa que surgió para recordar las millones de víctimas de los nazis. Estas placas conmemorativas se colocan frente a la última residencia de las asesinados antes de ser transportados a los campo de concentración, siguiendo la máxima de que «una persona solo se olvida cuando se olvida su nombre».

A raíz de la iniciativa del Comité Venezolano de Yad Vashem a rendir mi testimonio me dediqué a hurgar hasta debajo de las piedras en busca de cualquier rastro o anécdota sobre Félix Matthies. Y justamente una de estas piedras o su *Stolperstein* me facilitó muchísima información, ya que el proyecto va más allá de esas pequeñas losas de bronce colocadas en las aceras. Sus creadores se han dedicado a realizar una investigación exhaustiva plasmada en la página web, además cuentan con biografías muy completas de las víctimas en cuestión.

Allí descubrí que mi bisabuelo fue el segundo de cinco hermanos, que tuvo una buena educación y se dedicó a ser comerciante. A inicios de la década de los 30 se hizo socio de una compañía de importación y exportación, principalmente de granos; de hecho, en sus cartas a su hijo Roland escribe mucho sobre la importación de café desde Colombia. Se infiere que sus negocios iban bien e incluso la página web señala que le gustaba usar trajes hechos a la medida. Vivía en una buena zona de Hamburgo.



El abuelo Roland Matthies.



Stopelerstein frente a la residencia de Félix Matthies.

LA VULNERABILIDAD DE LA VIDA

Esta realidad cambia dramáticamente a partir de 1933, cuando los gobernantes de la Alemania nazi emitieron prohibiciones ocupacionales contra los judíos buscando «La arianización de las empresas». En un inicio no lograron cerrar su compañía por completo, ya que entre los dueños se encontraba un ciudadano judeodanés, por cierto cuñado de mi bisabuelo. Las relaciones entre Alemania y Dinamarca obligaron a que los nazis se controlaran, por lo que, en vez de cerrar por completo el negocio, se dedicaron a sabotearlo: quitaron permisos, dejaron de asignar cuotas de importación y, con ello, la empresa quedó reducida a un 25% de su valor original. Además colocaron importantes multas imposibles de pagar en dichas circunstancias.

Con el pasar de los años la situación solo empeoró. En octubre de 1938, se llevó a cabo una auditoría de la empresa y se bloquearon todos sus activos. Lo mismo ocurrió con los socios y empleados. Sin el consentimiento del Estado nazi, mi bisabuelo Felix Matthies –así como el resto de los judíos– no podían disponer de sus cuentas bancarias, ahora dependerían de una cuota

mensual que les concedían en retiros y la cantidad reducía mes a mes.

Desde Venezuela, tanto mi abuelo Roland como su hermano Gerd estaban trabajando arduamente en organizar todo para que su padre lograra emigrar. Así pues una carta del 20 de diciembre de 1938 que ambos escribieron al Ministro de Relaciones Interiores solicitaba que le otorgasen el permiso:

«Nuestro padre, el Sr. Félix Robert Matthies, de 56 años de edad, de nacionalidad alemana, de raza hebrea, de religión cristiano-luterana, actualmente con residencia en Hamburgo, que goza de perfecta salud, intenta venir a Venezuela con el fin de vivir con nosotros y tratar de establecer una empresa industrial. Como disponemos de suficientes ingresos, entre nosotros dos de Bs 1.150 al mes, siempre podremos facilitarle los medios lícitos de vivir y pagarle el viaje al país, **Gerd y Roland Matthies 20/12/1938**».

Siete días después reciben la respuesta del Ministerio de Relaciones Interiores, con una eficiencia que habla muy bien sobre aquella Venezuela:

«Con relación a su representación de fecha 20 del mes en curso, les significo que el Despacho ha comunicado las instrucciones del caso al funcionario consular de la República en Hamburgo, por intermedio de nuestra Cancillería, y a la autoridad respectiva en el puerto de La Guaira, a los efectos de la exención del depósito previsto en la Ley de Extranjeros, acordada a favor del señor Félix Robert Matthies, con motivo de su próximo viaje al país».

Ahora volviendo a la información conseguida en los archivos de su *Stolperstein*, descubrí que, en Hamburgo, Félix llenó un cuestionario para emigrantes, pero el Estado le respondió con una extensión del bloqueo de su pasaporte, alegando que estaba tratando de emigrar y así huir de sus deudas. Culmino el resumen de mis hallazgos sobre mi bisabuelo con un crudo párrafo:

«El 24 de febrero de 1943, Félix Matthies, de 60 años, fue deportado al gueto de Theresienstadt y el 28 de octubre de 1944 hasta el campo de exterminio de Auschwitz. Se desconoce la fecha exacta de su asesinato. Fue declarado muerto el 8 de mayo de 1945, tenía 63 años de edad».

TU HISTORIA ES MI HISTORIA

Considero que las misiones del *Stolperstein* y de Yad Vashem están totalmente alineadas: la idea de preservar la memoria de 6 millones de víctimas del Holocausto es fundamental para que la sociedad nunca más repita estas atrocidades. Ambas iniciativas buscan recordar a cada una de los que murieron no como un mero número, sino como los seres humanos que fueron.

Mientras preparaba estas palabras logré conocer la parte más humana de Félix, descubrí que era un pianista apasionado, a raíz de las cartas que le escribió a mi abuelo *Opapa*. También conocí su faceta de aventurero: le gustaba mucho hacer senderismo en los Alpes y transmitió ese amor por la naturaleza a las siguientes generaciones, incluyéndome. Descubrí en sus



Gerd, Ursula y Roland Matthies 1955

líneas a un padre maravilloso; escribía con mucha frecuencia y se interesaba en las andanzas de los suyos, le preguntaba a mi abuelo cómo iba con su aprendizaje del español cuando llegó a Venezuela, cómo se preparaba para su primera Navidad lejos de casa; se interesaba en si ya había adquirido un gramófono y ofrecía enviarle algunos discos de sonatas de violín y piano que tanto le gustaban.

Soy nieta de cuatro inmigrantes alemanes; todos llegaron a Venezuela huyendo de la guerra. Vinieron por distintos motivos y aquí se toparon con el país de las oportunidades. Los cuatro no dudaron en renunciar a su nacionalidad alemana, ya que Venezuela no aceptaba en aquel entonces la doble nacionalidad. Además, durante la II Guerra Mundial, los alemanes en Venezuela estaban en una lista negra, pues nuestro país era aliado de EE UU, por lo que los teutones eran considerados enemigos. Esto les impedía trabajar, entre otras cosas. Por ejemplo mi abuelo Roland quien había llegado a Venezuela antes del inicio de la guerra, específicamente en mayo de 1937 en el Waldtraut Horn, gracias a un contrato laboral que obtuvo con los Blohm. Entre otros logros de mi abuelo con los Blohm fue consolidar *Seguros Caracas*, siendo Jorge Blohm su primer presidente y mi abuelo Roland Matthies el primer gerente general.

Conversé con el sobrino de Jorge, Henrik Blohm, que está por cumplir 90 años, pero totalmente lúcido y con una memoria de elefante. Él me explicó a detalle las dificultades de ser emigrante alemán en Venezuela, en 1941 se vieron obligados a despedir a los 37 alemanes que formaban parte de los negocios de los Blohm debido a esa lista negra que surgió, independientemente de si ese alemán era a su vez judío o perseguido del régimen nacional socialista, todos los alemanes estaban vetados. Mi abuelo entre ellos, y para subsistir tuvo que dedicarse a la agricultura, sembrando hortalizas en lo que hoy en día es La Carlota. Eventualmente, Roland logra salir de esa lista negra y pudo seguir trabajando en Seguros Caracas.

¡DAS Y VUELTAS

52

La vida da muchas vueltas, así como mis abuelos no lo pensaron dos veces para renunciar a su nacionalidad alemana, hoy en día mi generación más bien ha regresado al viejo continente, buscando en Alemania mejores oportunidades. Pero, ni mis padres ni mis hermanos tuvimos nunca un pasaporte alemán, ya que una vez que un ciudadano renuncia a dicha nacionalidad, como fue el caso de nuestros abuelos, no puede recuperarla.

Hace unos años surgió una oportunidad. La ley del *Widergutmachung*, que podemos traducir en algo como «hacer el bien de nuevo». Consiste en un proceso de obtener la ciudadanía como medida reparadora para las «víctimas de la persecución por parte del régimen nazi que fueron privadas de



Andrea recibe su certificado de naturalización de manos del jefe de misión alemán, Stephan Duppel, a la izquierda. A la derecha, su esposo Said Macías.

su nacionalidad alemana por motivos políticos, raciales o religiosos entre el 30 de enero de 1933 y el 8 de mayo de 1945». La idea subyacente de este proceso es que todos los hijos, nietos o descendientes en general de alemanes que fueron despojados de su ciudadanía, somos en esencia alemanes y esta ley simplemente busca reconocerlo.

Gracias a esta ley mi papá se hizo alemán a la misma edad que mi bisabuelo falleció en Auschwitz, a los 63 años. Ya dos de mis hermanos también recibieron sus pasaportes alemanes, mi otra hermana y yo estamos a la espera de que nos lleguen las buenas noticias en cualquier momento. Lo que antes era motivo de estar en una lista negra, hoy es el tercer pasaporte más poderoso del mundo.

Aunque sí es cierto que los alemanes cargan una vergüenza histórica, incluso muchas veces en mi caso como germanovenezolana siento que debo aclarar que mi bisabuelo falleció en un campo de concentración, para demostrar que los alemanes durante la II Guerra Mundial fueron víctimas y perpetradores a la vez, no se les puede meter a todos en el mismo paquete. Tampoco es correcto aplicar sobre la sociedad alemana contemporánea la culpa colectiva o exigir la responsabilidad común con la excepción de la responsabilidad moral, estos hechos ocurrieron y no se deben olvidar o permitir que sucedan nunca jamás.

Si bien me crié como luterana, estoy orgullosa de mi apellido judío, un pedacito de mí también se encuentra en ese *Stolperstein* en Hamburgo, esa piedra del tropiezo frente a la casa en la que hace 83 años habitaba Felix Robert. No pude escuchar ni leer sobre su testimonio en particular del Pogromo del 9 de noviembre de 1938. Pero, sí puedo ponerme en sus zapatos, también en los de mi abuelo quien decidió hundir ese dolor en lo más profundo de su pecho y no hablar más al respecto, pero creo que mi misión y la de toda mi generación, así como las que vienen es contar las historias de las víctimas de la Shoá, de los 6 millones de casos como el de Félix Matthies, ya que «una persona solo se olvida cuando se olvida su nombre».



Andrea con sus abuelos Dirk Bornhorst y Clara Renate Todtmann de Matthies.



JUAN TIRONI: Éliane, la otra ERIKA REISS

Encontrar una maleta cargada de secretos le reveló a Juan Tironi Reiss el pasado de dolor, exilio, persecución y esperanza de su madre en la II Guerra Mundial.

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido

En el año 2015, Juan Gabriel Tironi, un ingeniero civil que ya se acercaba a los 70 años, se decidió a abrir una maleta desvencijada que su madre Érika guardaba celosamente. Más de tres décadas habían pasado desde que ella había muerto, pero el respeto por el recuerdo de quien fue siempre una devota católica y una madre amorosa le impedía acceder a aquel contenido atesorado en esa valija.

Cartas en alemán, un diario en francés, un cuaderno de autógrafos con dibujos, notas musicales, dibujos de un movimiento scout y lo que parecía ser textos en hebreo –canciones, lemas, plegarias– surgieron de aquella maleta denotando un pasado desconocido para los hijos –Gabriela Inés y Juan Gabriel– de aquella mujer que se remontaba a Viena en tiempos del Anschluss y la *Kristallnacht*.

Entre la sorpresa y la curiosidad, entre el desconocimiento y las ganas de comprender los azares que pasó su madre durante su adolescencia, Juan comenzó un periplo en busca de respuestas. El primer lugar al que acude es a la embajada de Austria en Venezuela, que no le prestó mayor atención. Luego trató de contactar organizaciones judías que, finalmente, lo dirigieron al correo electrónico del Comité Venezolano de Yad Vashem y la revista *Recuerda-Zajor*.

Asimismo, pudo contactar al médico Didier Nebot, quien además de ejercer en la OSE (*Oeuvre de Secours aux Enfants*, o sea, Obra de socorro a los niños), una organización originaria de Rusia que se fundó para ayudar a los niños judíos a escapar de las necesidades, es el autor de *Et les enfants furent sauvés. Le jeunes juives de la Sainte-Baume* (Y los niños se salvaron. Las jóvenes judías de Saint Baume), un libro que recoge el testimonio de la cooperación entre esta organización, el movimiento escultista sionista Bené Sion, y los padres dominicos para la salvación de un grupo de muchachas judías inmigrantes del Este que evitaron la muerte en una escuela de hotelería al sur de Francia.

Así bien, el pasado de Érika Reiss se le fue develando ante los hijos con cada objeto, cada carta, cada hoja de un diario que ha ido dándole coherencia a un relato, completado con la biografía que de ella escribió el fraile Augustin Laffay, de donde se extraen los datos que reproducimos a continuación:

LA PARTIDA

El 21 de mayo de 1927, de padre checo y madre vienesa, nace Érika en la capital austríaca, donde al momento del Anschluss (marzo de 1938), vivía con sus padres Zigfrid y Laura Wolstein, así como su hermano Friedrich, trece años mayor que ella, ya casado. Allí debieron de pasar el rigor de las leyes racistas de Núremberg y el furor destructivo de la Noche de los Cristales Rotos, que no solo empobreció a los judíos, sino que les advirtió que el nacionalsocialismo venía por más.

Así pues que los Reiss decidieron enviar a Francia a su hija menor, de apenas doce años, mediante los transportes de niños que puso en marcha la baronesa de Rothschild, con refugios puestos en La Guette, en la zona de Vielleneuve-Saint-Denis.

Según Laffay, los Reiss eran fervientes sionistas y pensaban que de Francia su hija Érika iría a estar a salvo el tiempo necesario para que de allí saliera hacia las costas del Levante del Mediterráneo y se uniría al *yishuv* (asentamiento) de judíos que ya poblaban el Mandato Británico de Palestina. Así bien, a juzgar por sus escritos y dibujos, Érika era una ferviente creyente en el futuro de la patria judía en *Éretz Israel*, para el que se preparará mediante el movimiento escultista de los *Bené Sion*, creados en 1884 en Francia, y que será una organización que le dará un marco judío lejos de casa.

Con la supervisión de Flore y Georges Loinger, la sede de la *Ose* en La Guette era un lugar donde muchos muchachos refugiados judíos estudiaron y aprendieron francés. «En junio de 1940, Germaine de Rothschild alquiló el *Hôtel des Anglais* en La Bourboule, en la zona franca, y acogió allí bajo la tutela de Flore Loinger a varias decenas de niños, entre ellos a Érika», escribe Laffay. En

enero de 1941, el esposo de Flore, George, escapa de una prisión bávara y al unirse a ella se une a un movimiento cercano al gobierno colaboracionista de Pétain en la llamada Zona Libre, los *Compagnons de France*, para organizar el desplazamiento de los niños a Suiza. Esta alianza hizo que los chicos de la *Œuvre* no fueran molestados por los aliados de los nazis.

Erika estuvo dieciocho meses en La Bourboule, alternando su estancia en Clermont-Ferrand. Quizás ello marcó la vida de la joven vienesa, puesto que mientras mantenía relaciones con amigas y maestros sionistas en el primer lugar, más cercanos a la Obra de Socorro a los Niños, los de Clermont eran abiertamente cristianos, según apunta Laffay. Esto duró hasta noviembre de 1941 cuando el comité de la baronesa de Rothschild fue disuelto y la *Ose* asume la *custodio* de los jóvenes judíos que tutelaba aquel, entre ellos Erika.



Erika y su hijo Juan Gabriel, ca. 1950.

LA HUIDA

En noviembre de 1941, la *Ose* envía a Erika a Le Couret (Haute-Vienne), donde ella quedó bajo la dirección de Annie Krakowski. Allí, la joven vienesa estudia para conseguir su certificado escolar, que aprueba el 19 de junio de 1942. También obtiene el *Brevet Sportif National féminin* (Certificado Nacional Deportivo Femenino), creado por la Comisión de la Juventud de Vichy, con el objetivo de sacar el bachillerato.

Según cuenta Laffay, «hasta entonces, la adolescente había conseguido mantener correspondencia, no sin dificultades, con su hermano y sus padres. Su vida era dura, pero ella la veía como una preparación para el *kibutz*».

Pero, el 26 de agosto de 1942, empiezan a perseguir judíos de origen extranjero que se hallaban en la Francia Libre, del gobierno colaboracionista de Pétain. Un mes antes se había llevado a cabo la famosa redada del Velódromo de Invierno en la Francia ocupada y las deportaciones de los judíos a Baune-La-Rolande, Drancy y Pithivier habían comenzado, como paso previo al envío de los prisioneros a Auschwitz.

LA VOZ DE ERIKA

«Amenazada de deportación, Erika recibió documentos falsos con un nombre

y un apellido que incluían sus iniciales: Éliane Richou. Escondida, fue enviada por la OSE a Sainte-Baume, junto con varias chicas judías extranjeras a las que llamaban alsacianas para justificar su acento germánico», escribe Laffay, quien luego cita del diario íntimo de Erika la siguiente impresión del sur de Francia:

«Todo lo que puedo decir es que estamos muy bien aquí, todo el mundo es muy amable y creo que por el momento no se podría desear más. ¿Qué clase de casa es esta? Bueno, es un hotel precioso a 700 metros de altitud. La casa es muy católica ya que está regentada por un "padre" y una "madre" que son dos personas muy agradables. El trabajo lo realizan casi por completo las hermanas, que también son muy amables. Este entorno nos cambia un poco del ambiente al que estamos acostumbrados. [...]

»Creo que mi estancia aquí no me perjudicará en absoluto. En primer lugar, para mi salud, y luego, lo principal, para mi educación. En un entorno como este, siempre se puede aprender y el 20 de este mes se abrirá aquí una escuela de hostelería organizada por nuestro padre, y allí seguro que aprenderé algo. En total habrá unas treinta chicas. Prefiero eso a todo el año en Clermont. [...]

»Lo que más me gustaría saber es el final de la guerra. ¿Cuándo veré a la señora [Krakowski]? ¿A Berty? ¿Ilse? ¿Trobbe? ¿Riri?...» (Diario de Erika Reiss, 15 de marzo de 1942)

El 25 de marzo, Erika continúa escribe una carta a Annie Krakowski. La escuela de hostelería forma a veintidós alumnas. «El padre Piprot enseña moral a las alumnas. Esta enseñanza dura dos cortos años escolares.

En esta especie de autobiografía escrita en francés y que conserva su hijo Juan dice: «Somos un grupo de doce [muchachas judías] residenciadas en una escuela hostelera, en el sur de Francia [Saint-Baune], cerca de Marsella. El director es un padre dominico, que está al tanto de nuestra situación. Es una persona magnífica».

Sin embargo, esa labor de protección a las muchachas, que se podría considerar como un acto digno de un reconocimiento de *Justos entre las naciones* por parte de Yad Vashem, se vio empañado por un hecho: la conversión masiva de las refugiadas, lo que le valió críticas tanto desde los grupos sionistas como desde el mismo seno de la Iglesia Católica.

La duda de cómo se dio este hecho nos lo despeja la misma Erika en su carta a Annie: «Dos años permanecimos allí, protegidas y estudiando hasta el fin de la guerra. Mientras tanto, entusiasmada por el cristianismo, me hice bautizar. Casi todas las de mi grupo siguieron mi ejemplo».

Sobre este particular, Laffay cita a Otto Weiser, antiguo alumno de La Guette, quien se entera de que Erika se ha convertido al cristianismo. En una carta de octubre de 1944, la acusa de renegar de su familia y de sí misma:

«¿Cómo es posible que nuestra Erika [...], la ardiente sionista, se haya apartado de tal manera de su ideal, de su creencia más íntima? ¿Ha sido tan débil como para olvidarse de todos nosotros, de sus padres, de su pueblo, de su patria y de nuestro Dios? (...) Si te viste obligada a cometer este acto, no tengo nada que reprocharte, pero si tu conversión dependió de tu voluntad...».

Laffay cierra el relato de Saint-Baune con la clausura de la escuela de hostelería el 30 de octubre de 1944. «Durante diez meses, la «"tía"» Renée Folco, ayudada por el padre Piprot, reunió en un piso de Marsella a las trece menores que ninguna organización quería acoger» y las salvó de una muerte segura a manos de los nazis en cualquier campo de exterminio en el Este, como le pasó a los seis millones de hijos de Israel que perecieron en la Shoá.

SIN PATRIA Y SIN FAMILIA

El final de la guerra sorprendió a Erika-Élaine en plena soledad. «La guerra finalizó. La escuela acabó. Pero ¿adónde iremos? No tenemos a nadie», escribió en su autobiografía.

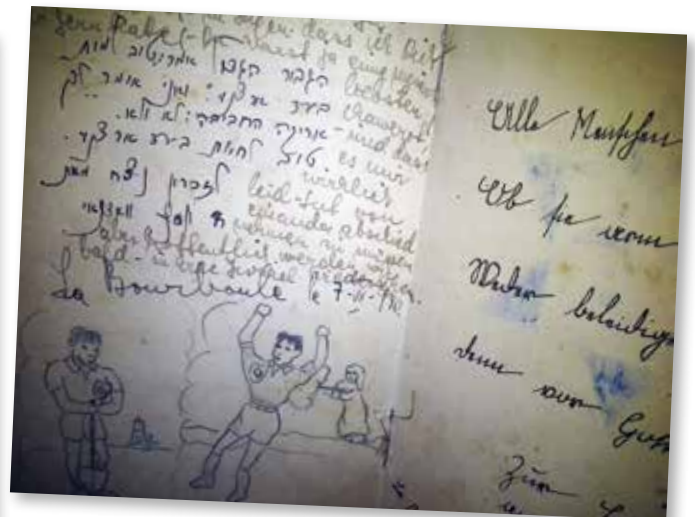
Laffay escribe sobre ella: «Consciente de su precariedad, le pide a Piprot ir a París para regularizar su situación administrativa. Allí encuentra trabajo como secretaria en la *Aide aux Mères*, lo que le permite ayudar a sus amigas de Marsella. En 1945, Erika viaja a Suiza, donde obtiene un diploma en docencia. De vuelta a París, cae enferma y tiene que cambiar de rumbo para trabajar en una agencia de viajes». Pero, saber del paradero de sus padres fue para ella una angustia. Así, que en 1947, contactó las comunidades donde supuso que podían saber del paradero de sus seres queridos. «Ya en París, escribí a Viena y me dieron la triste noticia de la muerte de toda mi familia», escribe en su autobiografía. Según Laffay, sus padres fueron deportados a Wlodava, cerca del campo de Sobibor, el 27 de abril de 1942, y no figuraban en las listas de retorno. Su hermano Friedrich murió fusilado en Yugoslavia en octubre de 1941. Lilly, su mujer, fue trasladada al campo de Sajmište (Belgrado) a principios de 1942, donde quizá murió. Su hijo de un año, nacido en Yugoslavia, murió también.

En 1945 se fue a Suiza donde estudió enseñanza preescolar y regresa a Francia para estudiar en la Escuela de Asistentes Sociales donde obtiene una beca, que apenas le alcanza para los estudios y medio comer, por lo que se enferma. Deja la escuela y se pone a trabajar en una agencia de viajes, más reposado y menos estresante. Será en París donde conocerá a Jean Tironi, con quien emigraría a Venezuela, donde finalmente se casarían.



En esa carta-autobiografía que escribió a Annie Krakowski, Erika, la antigua Éliane de la Saint-Baune, le dice: «Podimos criar niños sanos, pero nada más. Aún no hemos hecho nada por ti y ese es nuestro mayor pesar. Pero no nos desesperemos. El día menos pensado todo saldrá bien para todos nosotros. Mientras tanto, aunque todavía no haya podido probártelo, permíteme ser tu hija».

Una maleta, un diario, un libro de autógrafos, una estampa de un santo, estrellas de David pintadas con bolígrafo azul, transcripción de letras de canciones sionistas, un historia de la guerra y de una familia rota, una carta en francés: así se reveló Érika Weiss a Juan, un hijo que descubre a su madre treinta años después de su muerte...



Algunos de los objetos encontrados en la maleta de Erika muestran su relación con movimiento escultista judío y su fe católica.

TRAS 80 AÑOS, MARSELLA..

conmemora las redadas de 1943

El puerto mediterráneo abre por primera vez un año de conmemoraciones destinadas a devolver su lugar a estos hechos que, según el alcalde de la ciudad, han permanecido «durante demasiado tiempo en el olvido».

Una tragedia «demasiado tiempo olvidada y borrada» dijo el alcalde de Marsella, Benoît Payan, al recordar las redadas que se dieron en la ciudad durante la II Guerra Mundial, destinada a aprehender judíos y partisanos, como parte de la colaboración del gobierno de Pétain con el III Reich. 80 años después, líderes políticos y supervivientes devolvieron este domingo su lugar en la historia a las redadas de Marsella y las voladuras de barrios viejos de esta «ciudad cosmopolita», odiada por los nazis.

En enero de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Marsella representaba entonces «todo lo que los nazis odiaban»: una ciudad cosmopolita donde se encontraban todas las identidades, considerada «una pocilga», un nido de resistencia, tal como lo recordó su alcalde, el izquierdista Benoît Payan, frente a una gran multitud reunida bajo el sol, pero con un frío glacial.

En ese entonces se decidió, con la colaboración activa del régimen francés de Vichy, la Operación Sultán que dio lugar a una serie de redadas entre el 22 y el 24 de enero de 1943 en la segunda ciudad de Francia, entre las más importantes junto con la del Velódromo de Invierno, en 1942 en París.

Alrededor de 800 judíos, en particular del distrito de Opéra, fueron arrestados, detenidos en la prisión de Baumettes y luego enviados a los campos de exterminio desde la estación de Arenc.

El domingo, frente al ayuntamiento, en lo que fue el muelle del mariscal Pétain, una joven que ganó el concurso nacional de resistencia leyó el testimonio de Elie Arditti, quien pudo escapar: «Estamos hacinados a tal punto que tenemos que levantar los brazos para hacer sitio a los recién llegados; nos tiran al vagón siete bolas de pan y tres latas de comida. Un obrero selló el vagón con abrazaderas grandes»

Además de los judíos, una segunda redada tendrá como objetivo la «Pequeña Nápoles», el corazón histórico de esta ciudad mediterránea, detrás del Puerto Viejo. Estos barrios populares donde residían muchos inmigrantes italianos fueron vaciados a la fuerza y luego dinamitados.

«Me desperté en la madrugada del 24 de enero. Hitler había decidido destruir el barrio de mi infancia, la cuna misma de la ciudad», testificó Antoine Mignemi, uno de los últimos supervivientes de este episodio, presidente del colectivo Saint-Jean. De aquel 24 de enero de 1943, siendo un niño, todavía recuerda «la multitud confundida y aterrorizada».

Unos 20 mil habitantes se vieron afectados, 15 mil encerrados un tiempo en un campamento en Fréjus, donde «estuvimos una semana, durmiendo sobre paja sucia», dijo Mignemi. Un total de 1.642 personas fueron deportadas en la Operación Sultán.

«Hicieron falta 80 años para que un alcalde y unos ministros reconozcan juntos esta operación que lleva un nombre: un crimen contra la humanidad», declaró Benoît Payan.

Es bajo su liderazgo que la ciudad abre por primera vez un año de conmemoraciones de esta magnitud destinadas a devolver su lugar a estos hechos que, según él, han permanecido «durante demasiado tiempo olvidados, casi borrados de nuestra memoria colectiva».

El presidente Jacques Chirac fue el primero en reconocer en 1995 la responsabilidad de Francia en las redadas y deportaciones.



Manifestación frente a la municipalidad de Marsella. 2023
(Foto: Times of Israel)

■ ISRAEL LE AGRADECE A MARRUECOS la protección de los judíos durante el Holocausto

AFP / Times of Israel

Mohamed V se opuso a las leyes antijudías del gobierno colaboracionista francés de Vichy, y se negó a sumarse a ellas.



Presidente Isaac Herzog. (Crédito : Kobi Gedeón / GPO)

El presidente israelí Isaac Herzog agradeció al rey de Marruecos Mohammed VI por el «refugio seguro» que el reino proveyó a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, en una carta conocida por AFP el 22 de diciembre de 2022.

Esta carta se hizo pública dos años después de que Marruecos normalizara sus relaciones con Israel el 22 de diciembre de 2020, en el marco de los acuerdos de Abraham, un proceso entre el Estado judío y varios países árabes, respaldado por Washington.

En la carta, Herzog expresa su gratitud al rey y sus súbditos «quienes durante generaciones, han actuado para proteger la seguridad, el bienestar y el legado cultural comunitario judío en el Reino.

»Y cuando millones de judíos sufrían los horrores del Holocausto del siglo XX, el rey Mohammed V proporcionó refugio seguro a sus súbditos judíos», dijo el presidente israelí en la carta con fecha 22 de diciembre.

«Los judíos marroquíes guardan con orgullo y cariño la memoria de su abuelo su Majestad el Rey Mohammed V, a quien recordaremos como protector y guardián de los judíos en su reino», agregó.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Mohammed V, considerado padre de la independencia marroquí en 1956, se opuso a las leyes antisemitas del gobierno colaboracionista francés de Vichy, negándose a asociarse con estas medidas que él desaprobaba.

Según la presidencia israelí, esta carta representa el primer reconocimiento oficial de Israel de la acción de Mohammed V hacia los judíos durante la Shoá

La presencia de los judíos en Marruecos cuenta con más de 2 000 años de antigüedad, la cual se vio reforzada por oleadas de refugiados provenientes de Andalucía, tras la reconquista del Reino de Granada y la casi inmediata expulsión de los sefardíes en el siglo XV.

Los conflictos entre árabes e israelíes, así como los llamados a la emigración hacia el naciente Estado judío redujeron las comunidades hebreas marroquíes, que se acrecentó con la emigración hacia otros lugares como Francia, Canadá y Venezuela.

Estimados en unas 3 000 personas, los que aún permanecen en Marruecos constituyen, sin embargo, la principal comunidad judía del norte de África.



El rey marroquí Mohamed V no permitió que la inmensa comunidad judía de ese país de Noráfrica fuera objeto de deportaciones durante la II Guerra Mundial.

¿Un genocidio en el siglo XXI?

■ ■ LOS UIGURES necesitan que el mundo los ayude

TAL SCHNEIDER

Cuando Rushan Abbas expuso la desaparición de sus suegros, Pekín secuestró a su hermana, una más en un sistema que dice ha encarcelado a más de 3 millones de personas.

Hace unos años, una de las sobrinas de Rushan Abbas intentó llamar a su madre en China. La sobrina, que vive en Estados Unidos, estaba embarazada de ocho meses y hablaba todos los días con su madre, una doctora jubilada. Pero, la doctora Gulshan Abbas no respondió ese día en septiembre de 2018.

Durante los siguientes cinco días, la sobrina intentó comunicarse con su madre una y otra vez, sin éxito. Eventualmente, recurrió a vecinos y parientes lejanos. Entonces finalmente se enteró de lo que había sucedido: «Dijeron que la policía había venido a buscarla», recuerda Rushan Abbas con lágrimas en los ojos.

Para Rushan Abbas, la desaparición de su hermana, de quien no ha sabido nada desde entonces, es un horror demasiado familiar. Un año antes, en abril de 2017, los padres de su esposo, Abdulhakim Idris, también estaban desaparecidos, junto con sus hermanos, suegros y sobrinos; dos docenas de familiares en total. Unos días antes, ella había hablado de su desaparición en Estados Unidos. Las autoridades chinas parecen estar detrás del secuestro de su hermana.

Tanto Idris como Abbas son musulmanes sunitas de la provincia china de Xinjiang, en el extremo noroeste del país. Un tramo tumultuoso de desierto, montañas y praderas a lo largo de lo que alguna vez fue la Ruta de la Seda del Norte, Xinjiang es hoy más conocido como el punto cero de la campaña de persecución masiva de Pekín contra la minoría musulmana sunita uigur.

«No sabemos qué les pasó. No he sabido nada de ellos desde 2017», dijo Idris sobre sus familiares durante una entrevista el mes pasado en Israel. «Y no soy solo yo. Hay alrededor de 100 mil uigures que viven fuera de la región, alrededor de 60 mil

en Turquía y todos ellos han perdido el contacto con sus familias. El régimen chino ha construido un baluarte de silencio».

Abbas e Idris estaban en Israel como parte de una gira mundial destinada a crear conciencia sobre la campaña de China contra su pueblo, que algunos describen como genocidio. En todo el mundo, los uigures son unos 12 millones; alrededor del 80% de ellos viven en Xinjiang, al que también llaman Turkestán Oriental, lo que la convierte en la quinta minoría más grande de



Torres de vigilancia en el muro compuesto del Centro de Detención No. 3 de Urumqi en Dabancheng, Región Autónoma Uygur de Xinjiang, en el oeste de China, el 23 de abril de 2021. (Crédito: AP / Mark Schiefelbein)

China. Desde 2017, se estima que las autoridades chinas han enviado a más de 1,8 millones de uigures a campos de trabajos forzados, dejando a sus familias en la oscuridad sobre su paradero y estado de salud.

«El régimen chino a veces publica los nombres de las personas que murieron en los campos por enfermedad, pero desde que se los llevaron en 2017, no he recibido ninguna información sobre mis padres», dijo Idris. «Si supiera que están muertos, lloraría y lloraría por ellos. No saber hace que la situación sea muy difícil».

China inicialmente negó la existencia de campos de internamiento en Xinjiang, pero luego cambió de rumbo y describió los complejos como centros de formación profesional para uigures que, de otro modo, podrían verse atraídos por el extremismo islámico. Los críticos describen la educación proporcionada en los campos como adoctrinamiento político; Pekín, que tiene una baja tolerancia a la disidencia, ha sido antagonizada durante mucho tiempo por los grupos separatistas de la región y ha justificado su campaña citando una serie de ataques terroristas perpetrados por extremistas uigures durante la última década.

Testigos y sobrevivientes del campamento dicen que la detención arbitraria es solo el primero de una larga lista de posibles crímenes contra la humanidad perpetrados en los centros, que también incluyen trabajos forzados, violaciones, abusos sexuales, experimentos médicos, tortura, condiciones insalubres, entre otras cosas.

«Estas personas en los campamentos no están acusadas de ningún delito y están sujetas a constantes torturas mentales y físicas», dijo Abbas.



62

Residentes haciendo fila dentro del Centro de Servicios de Capacitación Vocacional de la ciudad de Artux, Xinjiang, calificado de campo de adoctrinamiento forzado, el 3 de diciembre de 2018. (Crédito: AP/ Ng Han Guan/Archivo)

En 2020, una investigación de *Buzzfeed News* ganadora del Premio Pulitzer reveló el alcance de la red de sitios de encarcelamiento masivo de China, ubicando más de 250 centros de detención alrededor de Xinjiang mediante fotos satelitales y relatos de testigos presenciales. Los ciudadanos extranjeros que fueron internados y luego liberados describieron cómo los separaron de sus familias, los obligaron a desnudarse sin privacidad, les quitaron sus joyas, les inyectaron sustancias extrañas y les administraron productos químicos para interrumpir el ciclo menstrual, y luego los obligaron a realizar trabajos forzados, principalmente recogiendo algodón.

«Nos trataron como ganado», dijo al sitio de noticias un farmacéutico kazajo que había sido detenido en uno de los campos.

Incluso antes de que se publicara este artículo, la campaña de China contra los uigures era uno de los secretos peor guardados del mundo. Durante la última década, la diáspora uigur en Occidente se ha esforzado por transmitir la poca información que ha llegado de China a los periodistas, los legisladores y el resto del mundo.



Una vista satelital de un centro de detención en el condado de Yuli, Xinjiang, China, identificado por BuzzFeed News. (Crédito: Google Maps)

Según Abbas, el número de 262 campos enumerados por *Buzzfeed* está muy por debajo del tamaño real de la red penitenciaria de China, que dice que tiene entre 1 500 y 2 000 centros de encarcelamiento.

«Cada uno de ellos tiene capacidad para unas 2 000 personas, o más. Saca las cuentas», dijo, elevando el número de detenidos a un mínimo de 3 millones de personas.

Más allá de la tortura física que soportan, los enviados a los campos son sometidos a métodos destinados a destruir cualquier identidad diferente a la de ciudadanos chinos leales.

«Deben comprometerse con el Partido Comunista y negar su etnia y su religión», explicó Abbas. «También existe el matrimonio forzado. El gobierno chino ofrece dinero, vivienda y empleos a los hombres chinos de la etnia han para que se casen con niñas uigures. Si una mujer se niega a tal matrimonio forzado, toda su familia será enviada a los campos».

El consulado chino en Nueva York reaccionó al artículo de *BuzzFeed* diciendo: «El problema de Xinjiang no tiene nada que ver con los derechos humanos, la religión o el origen étnico, sino con la lucha contra el terrorismo violento y el separatismo.

(...) Es una mentira sin fundamento afirmar que un millón de uigures han sido detenidos en la región. (...) Xinjiang ha establecido centros de educación y capacitación vocacional para erradicar los pensamientos extremistas, aumentar la conciencia sobre el Estado de derecho por medio de la educación, mejorar las habilidades profesionales y crear oportunidades laborales para ellos, de modo que las personas afectadas por ideas extremistas y violentas puedan reintegrarse a la sociedad lo antes posible, como sea posible».

La embajada china en Tel Aviv no respondió a las solicitudes de comentarios.



Un niño descansa cerca de la entrada de la mezquita donde una pancarta en rojo dice "Amo la fiesta, amo el país" en Kashgar. (Crédito: Ng Han Guan / PA)

Seis millones de razones

Abbas, cuyo activismo se remonta a su tiempo en la Universidad de Xinjiang en la década de 1980, lanzó la Campaña por los uigures en 2017, cuando China comenzó a intensificar sus actividades contra la comunidad. Ella dice que se sintió impulsada a actuar después de escuchar una historia sobre el hermano de un amigo, un destacado erudito y escritor que se había desempeñado como editor de una revista literaria popular en Urumqi, la capital regional.

«Cuando llegó la policía para llevarlo a un campo de trabajos forzados, optó por saltar desde el octavo piso de un edificio de oficinas para unirse a la muerte», dijo.

En 2018, Abbas se reunió con expertos del Instituto Hudson, un grupo de expertos conservadores de Washington, donde habló sobre los campamentos y la desaparición de la familia de su esposo.

Seis días después, su hermana desapareció. Ella no cree que sea una coincidencia, sino una retribución china por su decisión de hablar.

«No hay muchos activistas uigures como nosotros, en parte porque el gobierno chino utiliza la violencia y los secuestros contra cualquiera que tenga familia allí, como le pasó a mi hermana», dijo ella.

No obstante, continuó haciendo sonar la alarma sobre las actividades de China, hablando ante el Congreso y los funcionarios de los Estados Unidos y de todo el mundo sobre lo que está sucediendo en Xinjiang.

El viaje a Israel, intercalado con paradas en Jordania y Arabia Saudita, se organizó oficialmente en torno a la proyección de *En busca de mi hermana*, una película sobre los esfuerzos de Rushan Abbas para encontrar a Gulshan, dirigida por el cineasta independiente canadiense Jawad Mir.



Rushan Abbas, en Tel Aviv el 19 de diciembre de 2022. (Crédito: Tal Schneider/Times of Israel)

Su viaje a Israel se produjo en un momento potencialmente delicado en las relaciones entre Israel y China. Bajo gobiernos anteriores encabezados por el primer ministro Benjamín Netanyahu, Israel se abstuvo de criticar a China por Xinjiang y trató de resistir la presión de Estados Unidos para frenar sus lazos comerciales con el gigante asiático. Esta actitud pareció cambiar bajo el gobierno de Naftali Bennett-Yair Lapid, el cual votó dos veces en la ONU para condenar a China por su persecución de los uigures. El 31 de octubre de 2022, un día antes de las elecciones que restauraron a Netanyahu en el poder, Israel se unió a otros 49 países como signatarios de una declaración que respalda un informe de derechos humanos de la ONU que destaca los abusos de China en Xinjiang.

Según los informes, Pekín presionó a Israel para que se uniera a los 66 países que respaldaron una declaración china que deploraba el informe.

«Es el gobierno chino», dijo Abbas. «Manipularon e influyeron e incluso diluyeron documentos incluidos en el informe. Pero, este todavía dice que hay mucha evidencia e informes documentados. Y, sin embargo, la comunidad internacional no puede hacer nada debido a los inmensos poderes del gobierno chino».

64



Los uigures y sus seguidores se reúnen frente a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York el 15 de marzo de 2018. (Crédito: AP/Seth Wenig)

La relación de Rushan Abbas con el gobierno de EE UU se remonta a fines de la década de 1990, cuando trabajaba para el servicio en idioma uigur lanzado por *Radio Free Asia*, un medio de propaganda estadounidense.

Luego se desempeñó como traductora para un grupo de hombres uigures que habían sido capturados por los Estados Unidos después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y enviados al notorio campo de prisioneros de la Bahía de Guantánamo en Cuba. El gobierno de EE UU luego admitió que habían sido detenidos por error; pero, tomó hasta 2021 encontrar países dispuestos a aceptar al último de ellos.

«Me llevó un tiempo darme cuenta de que se trata de personas inocentes», recuerda. «Solía sentarme con ellos en sus habitaciones y llevarles frutas y dulces. Al principio estaba un poco preocupada porque no sabía quiénes eran, pero después de una breve investigación me di cuenta de que eran personas sencillas que estaban felices de conocerme. Y preferirían estar encarcelados en un campo estadounidense que ser enviados de regreso a Pakistán o China».



Los detenidos chinos uigures, en el centro de detención Camp Iguana en la base naval estadounidense en la Bahía de Guantánamo en Cuba, el 1.º de junio de 2009. (Crédito: AP/Brennan Linsley / Ejército EE.UU)

Según Abbas, ella e Idris hablan regularmente con grupos de la comunidad judía y memoriales del Holocausto. Si bien tiene cuidado de no restar importancia a la singularidad del genocidio nazi del pueblo judío, Abbas y otros también ven similitudes terribles.

Ella recuerda una conversación con Avi Hoffman, un estudiante de rabinato de la *Yeshiva University*, en un mitin de 2021 frente a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

«Una cosa que dijo quedó grabada en mi memoria –señaló ella– El joven explicó que al escuchar lo que le sucedió a los uigures, el pueblo judío tiene 6 millones de razones para tomar medidas enérgicas y detener las atrocidades».

Del olvido imposible y LA MEMORIA EN LAS CENIZAS ■■

Isaac Nahón Serfaty

Algunos emigraron a Venezuela para recordar. Otros, para olvidar. La sociedad venezolana, relativamente abierta y con menos prejuicios que otras más clasistas como la colombiana, recibió en general bien a los inmigrantes europeos que llegaron al país después de la Segunda Guerra Mundial. Pudieron prosperar económicamente con trabajo duro, fundar familias, tener hijos y vivir sin el miedo de la persecución y la guerra. El país tuvo sus momentos de tensión –la represión de la dictadura de Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, la guerrilla comunista de los años sesenta–, pero nada comparable con los horrores de la Europa del genocidio.

En un país receptivo y sin la violencia que habían dejado atrás, esos inmigrantes que sobrevivieron la catástrofe provocada por los nazis y sus aliados decidieron mantener su identidad judía. Para muchos de ellos no fue fácil evocar lo vivido en Europa. El tiempo ayudó a sanar algunas heridas y a que, poco a poco, el deseo de transmitir el recuerdo a las nuevas generaciones se expresaría.

Se escribieron memorias de aquellos días sombríos y del renacer en la Venezuela próspera y abierta. Podemos citar algunas de estas obras (entre muchas otras): *La crónica* (1973) de Isaac Rozenbaum (Z"l*), *Luz y sombra de mi vida* (1986) de Klara Ostfeld, *La guerra que me tocó vivir* (1995) de Andrés Apeloig (Z"l), *Sin tregua* (2009) de Hillo Ostfeld (Z"l) (con la coautoría de Trudy Ostfeld de Ben), *Exilio a la vida, testimonios de sobreviviente de la Shoá en Venezuela* (2006-2011) de Jacqueline Goldberg, *El jardín de Dorit* (2011) de Angie Osers de Sultán, *Siempre habrá un porqué* (2013) de David Yisrael Sicherman (Z"l) (asistido por Néstor Luis Garrido), *Regreso de Auschwitz* (2011) de Trudy Spira (Z"l), *Prohibido el paso a caballeros con corbata. La saga de la familia Borgman entre el horror y la Revolución* (2017) de Néstor Luis Garrido.

Se han producido audiovisuales como el documental *Valió la pena: crónicas de los judíos ashkenazíes en Venezuela, 1920-1945* (2001) dirigido por Henry Grunberg. La Fundación Shoah establecida por el cineasta Steven Spielberg grabó testimonios de sobrevivientes que se instalaron en Venezuela. El Comité Venezolano de Yad Vashem ha publicado trece ejemplares de la revista *Zajor-Recuerda* que contienen las vivencias y crónicas de



muchos de ellos, y realizó una importante labor educativa sobre el antisemitismo. El Espacio Anna Frank también contribuye a la divulgación de la historia de la intolerancia bajo los fascismos y promueve la formación en valores de coexistencia.

EL EJERCICIO INÚTIL de la desmemoria

Ariana Neumann ha escrito un libro sobre el intento Hans Neumann (Z'L), su padre, de olvidar quién era y lo que significó para su familia la Shoá. Intitulado *Cuando el tiempo se detuvo. Una memoria de la guerra de mi padre y lo que queda*, el libro relata la búsqueda casi detectivesca de Ariana de la verdad sobre su propio padre, sobre su tío su Lotar Neumann (Z'L), sus abuelos Otto (Z'L) y Ella Neumann (Z'L), y otros familiares. Ariana hizo un titánico trabajo de investigación para descubrir una verdad que el exitoso hombre de negocios y filántropo nunca quiso revelar en vida.

Los abuelos de Ariana murieron asesinados por los nazis en las cámaras de gas de Auschwitz. Hans y Lotar sobrevivieron la Segunda Guerra Mundial. En 1949 emigraron a Venezuela.

Allí comenzaron a reconstruir la fábrica de pinturas *Montana* que los nazis le habían expropiado a Otto Neumann. Empezaron mezclando pinturas en un garaje en la casa donde vivían los dos hermanos en la zona de Chapellín en Caracas. Llegaron a tener la fábrica más importante de pinturas del país con el mismo nombre de aquella que tuvieron en Praga.

Hans Neumann se convirtió en un próspero empresario y en un benefactor de la cultura y del periodismo (su hermano Otto decidió retirarse en 1964 y se mudó a Suiza donde falleció en 1992). Creó el conglomerado corporativo CORIMON. En su mejor momento el grupo de empresas de los Neumann llegó a rivalizar en tamaño y ambición expansiva nacional e internacional con Empresas Polar.

Después entraría en un declive como consecuencia de un gran endeudamiento y una mala gestión, cuando ya Hans Neumann se había retirado de la dirección de sus empresas a finales de los años 90. El Grupo CORIMON todavía existe. Está dedicado a productos industriales relacionados al mundo de las pinturas, productos químicos y envases flexibles.

Hans Neumann tuvo una vida muy pública en Venezuela. Fue un mecenas de las artes. El Instituto de Diseño Neumann tuvo una gran reputación como centro de formación de diseñadores industriales y gráficos. Fue dueño de periódicos como el *The Daily Journal*, el *Diario de Caracas* y más recientemente *Tal Cual*, una iniciativa editorial liderada por Teodoro Petkoff Malek, cuyo primer objetivo fue mantener un frente de opinión libre y crítica ante el autoritarismo chavista. Fue presidente del *Dividendo Voluntario de la Comunidad* y de la *Fundación Neumann*, dedicada a promover la educación de niños y jóvenes de familias pobres.

Neumann se convirtió en una notable figura de la alta sociedad de Caracas. La llamada godarria, lo más rancio de la burguesía venezolana, lo aceptó a pesar de que él no era uno de los suyos. Al empresario que llegó de Praga le gustaba decir que él era sobre todo venezolano. Nunca se identificó como judío.

La periodista y gerente cultural Sofía Ímber (Z'L) recordaba en un artículo sobre Neumann publicado en 2001 que siempre le llamó la atención el enigma del mecenas con respecto a su judaísmo. «No lo juzgo por ello, nada más lejos de mí que semejante pretensión... pero, creo que el detentar aquella cruz en el pecho no me parecía (...) necesario», dijo entonces la que fue directora del *Museo de Arte Contemporáneo* a Faitha Nahmens. Recordaba Sofía que a Hans Neumann le gustaba decir que «había tenido la fortuna de elegir lo que todos siguen como designio: la nacionalidad y la religión».

En el mismo artículo, Paulina Gamus, que también trató muy de cerca a Neumann, relató que una vez un grupo de judíos venezolanos le solicitó una donación para la comunidad, a lo que el empresario se negó con el argumento de que él no era judío y que no tenía ninguna obligación en ese sentido.

En su libro Ariana Neumann cuenta que su padre casi nunca hablaba de su pasado y, menos, del origen judío de su familia. Tampoco de las circunstancias que lo obligaron a dejar Praga. Eso era un tema tabú. Cuando Ariana fue a la universidad en Estados Unidos, un compañero de estudios que venía de México le dijo que ellos deberían ser los únicos latinos judíos de su curso. La joven venezolana, criada como católica, se sintió confundida, pues nunca había pensado que tenía sangre judía. Cuando llamó a su padre para contarle la anécdota de lo dicho por el mexicano, la reacción de Hans Neumann fue violenta: «Sangre judía, ¿sangre judía? Te das cuenta de lo que estás diciendo. No uses nunca esa expresión. ¿Me entiendes? Eso es lo que los nazis decían de nosotros». El padre cortó enseguida la llamada.

Hans Neumann había ido a Venezuela a olvidar. A quitarse de encima el peso de ese judaísmo que terminó costándoles la vida a sus padres y a tantos otros miembros de su familia y amigos. Pero, había algo más en la historia del padre que Ariana Neumann relata en estas memorias escritas a dos voces: la de él y la de su hija.

Hans Neumann murió en 2001. Aparentemente se había llevado el enigma judío con sus cenizas. Ariana descubrió en su casa de Los Chorros en Caracas una caja que contenía parte de las respuestas a las preguntas que se había hecho con respecto al origen de su padre y al destino de su familia bajo el terror nazi. Hans había guardado en esa caja documentos y unos apuntes escritos en español donde contaba su aventura personal durante la Segunda Guerra Mundial.

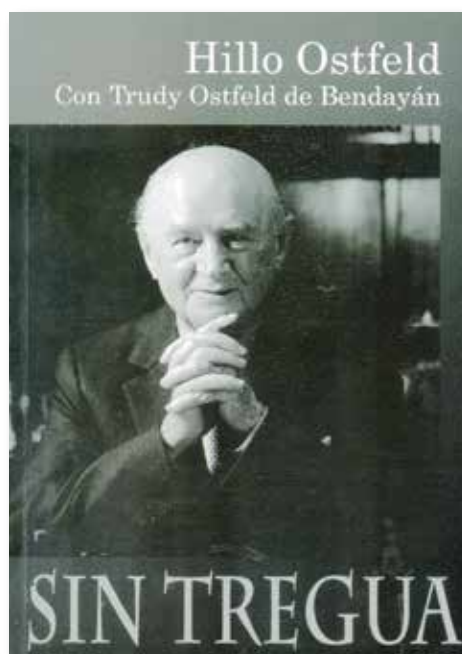
LA VIDA DEVELADA

Después de haber adoptado la falsa identidad de un joven químico checo (Hans había estudiado química en Praga) llamado Jan Šebesta, viaja a Berlín donde llega a trabajar en la fábrica Warnecke & Böhm que hacía pinturas y revestimientos para la aviación de guerra y otros armamentos de los nazis. Durante dos años, desde 1943 hasta casi el final de la guerra en abril de 1945, Hans Neumann (Jan Šebesta) trabajó en una empresa al servicio del Reich, mientras sus padres, familiares y amigos eran masacrados por los nazis.

Hans Neumann trató de olvidar, pero no pudo. Esa caja llena de documentos y su relato berlinés fueron su *zajor*. Cumplió con su deber de recordar a sus seres queridos asesinados por los nazis. Lo hizo casi en silencio, en secreto, aunque nunca haya dicho el *kadish*, la santificación del nombre de Dios que se recita en memoria de los fallecidos.

Es probable que no haya superado el trauma del sobreviviente. Sabía que esa identidad diluida de quien había crecido en una familia judía asimilada a la cultura y costumbres de su país natal, como tantas otras en Europa central, no sirvió de nada a la hora de evitar la persecución y la muerte. Quiso quitarse la *mancha* judía que traía de aquel lugar del que no quería acordarse.

Sin embargo, Hans Neumann dejó esa caja para que Ariana la descubriera y develara al mundo la dolorosa identidad que lo había marcado. Quiso a su manera, quizás de forma un poco torpe y tardía, bendecir el recuerdo de aquellos por quienes convocamos al «Di-os lleno de compasión, que mora en las alturas», como dice el *Kadish*.



El abismo CRECIENTE..

Fernando Yurman



En mayo de 1962, el juicio en Jerusalén de Adolf Eichmann puso en la conciencia de muchos, incluso en Israel, la dimensión de la tragedia de la Shoá (Foto Archivo AJN)

Mi generación puede recordar que, en la quinta década del siglo XX, a pocos años del derrumbe nazi, el exterminio de los judíos europeos era silencioso: solo un saber taciturno y acotado, una lectura insistente, pero privada, entre desconcertados judíos sobre una memoria imposible. Algunas novelas, pocos diarios o ensayos balbuceaban el tema. Filmes como *Hiroshima mon amour* desviaban el desastre de la guerra hacia el sufrimiento de una colaboracionista francesa y una víctima japonesa, y el mismo director, Alain Resnais, en su documental *Noche y niebla*, desplegaba un discurso genérico sobre los campos; a su vez los

filmes soviéticos enfatizaban la *Gran Guerra Patria* y eludían las víctimas específicas, y los de Wadja incluso tenían sesgos antisemitas.

En los años sesenta, aumentó la información: el juicio a Eichmann hizo del genocidio un asunto nacional originario; se conoció la investigación maestra de Raúl Hilberg; se difundieron los primeros textos de Primo Levi y en los años setenta el gran documental *Shoá* permitió a Claude Lanzman abrir el enigma anestesiado en Europa. También el filme de Louis Malle *Lacombe Lucien* ilustró el colaboracionismo francés y comenzaron a conocerse nuevos estudios sociológicos e históricos sobre la hecatombe; la perplejidad filosófica se hizo inevitable. La lupa cultural se acercaba con ambivalencia y textos como la filología de Víctor Klemperer ilustraban la sociedad nazi, mientras otros indagaban el psiquismo del verdugo; pero, también emergía el revisionismo histórico del nazismo y el negacionismo diversificado. Se reveló con el tiempo que pensadores excelsos y escritores *democráticos* habían coqueteado con el nazismo, un papa estuvo en las juventudes hitlerianas, un estadista de las Naciones Unidas había integrado los batallones pardos, un ministro francés fue un comprometido hombre de Pétain y, aunque no se encontraban los verdugos hasta que ya eran octogenarios con demencia senil, se registraron conmemoraciones, monumentos, museos y declaraciones universales. Asimismo se trató que las estratégicas fechas absorbiesen un olvido confortable. Fue vano; no cuajaba la memoria histórica y los fantasmas de las víctimas siguieron tironeando las sábanas después de cada conmemoración.

Las fechas que se irradian desde los picos humeantes del Holocausto –Auschwitz, el gueto, las cámaras de gas, Núremberg y Eichmann– configuran un calendario propio. Es un archipiélago de materia oscura que flota por su cuenta en el océano de tiempo. No vuelve cíclicamente; permanece ahí. Pese a todos los intentos de medir el espesor, categorizarlo, ordenarlo en el paisaje histórico, atarlo en un sitio comprensivo, siempre se suelta hacia el cosmos. Esta condición elusiva deja vacante la función misma del calendario, artificio tranquilizante que dibuja un mapa del tiempo, como la geografía lo hace con el espacio. Ese derrotero cronológico permite transitar la historia. Pero, las fuertes rememoraciones, los homenajes, los hitos del recuerdo que procuran convertir los acontecimientos en bienes simbólicos, dar sentido al pasado y esbozar el rumbo no lograron amansar esta entidad esquiva y creciente. No cesa de no ocurrir cabalmente, sucede en un destiempo que se escapa.

La palabra *Holocausto* es demasiado litúrgica, *genocidio* demasiado etimológica o jurídica... Nada atraviesa la presunta sustancia de materia oscura. Sucede en otra onda y el esforzado concepto patina sin alcanzarla. No tiene referencia comparativa.

La dimensión radical –tremenda– del mesianismo judío; el trato con un vértigo imposible, inmediato y remoto tiene quizás esa misma estofa concentrada que deshace el pensamiento. Como atinó a observar un desolado judío de Varsovia a la llegada de los nazis: «El Mesías está por llegar; el Mesías es la muerte». Así había observado Kafka con precisión: «El Mesías llegará cuando llegue, pero un día después que haya llegado». Se inaugura entonces en otra dimensión de la inminencia. Es en ese sitio donde se cavan «las fosas de aire» del poema intemporal de Paul Celan.

Conmemorar setenta u ochenta años de algo que fue tejido con instantes eternos es irrisorio, una muda impotencia contra la gravitación del abismo. Ese borde tremendo fue macerado largamente por la paciencia judía, una milenaria erosión, un retiro abismal que solo oteaba el tesón medieval de los cabalistas, pero ningún judío desconocía. La inminencia mesiánica se respiraba en ese borde. La persecución, la violencia, la penuria y la costosa sobrevivencia acompañaba siempre la milenaria continuidad del borde. También ese vacío ¿prometía? ¿acechaba? con la presencia mesiánica.

Un tropel infernal de caballería cosaca, negras atrocidades medievales, los martirios y expulsiones, fueron la segunda piel de aquella incertidumbre mayor. Empero, para el siglo XX la aparición fue gigantesca, al filo del barranco. Lo novedoso fue la casi unánime participación de la sociedad europea, occidental y cristiana –por complicidad, indiferencia o aceptación– en la compleja eficiencia del exterminio. Fue la entrada en la Historia de aquel abismo particular, con su consecuente disolución de toda la historia corriente por el ácido que desata su hondura. A partir de eso, la clasificación que sostiene la civilización, la idea misma de la especie humana, su estatuto particular y su consigna, fueron suspendidas. La cultura y su barbarie interior quedaron expuestas; la ética debe reformular sus premisas y nada logra entenderse si omite el genocidio de la Segunda Guerra Mundial. En esa tesitura, los judíos son casi aceptados cuando desaparecen y porque desaparecen. Como concluye aquel guardián del cuento de Kafka, mientras cierra la puerta al hombre que esperó paciente hasta su muerte: estaba abierta solo para él, para que no entrase.

Las paradojas que giran y aletean sobre el Holocausto proceden de un orbe sin historia, como la metafísica, la teología o la Cábala. Hay que reflexionar con hilachas, porque la lógica civilizatoria se evaporó, no queda progreso ni pasado escalonado históricamente, solo las ondulantes reglas nuevas de la vida; una inconclusa microfísica de la ética. Aquella ilustrada potencia civilizatoria que modernizó el odio también descalificó la razón y dejó la cultura fosilizada como un resto. Las redes sociales –la implacable globalización digital– son ahora nuestra biología y la especie humana se transforma incesante hacia el contagioso abismo. El Holocausto fue una enigmática preparación de la condición actual, con una pandemia incontrolable y cíclica, como las unánimes plagas bíblicas, y una naturaleza impredecible, como los arcaicos diluvios y maremotos de las eras descomunales... La Shoá extrajo el formidable abismo de la escatología y lo depositó en la Historia. El mesianismo tomó entonces las medidas domésticas del sionismo, las diásporas se multiplicaron y los presagios planetarios usurparon el abismo. No sabemos ahora si todos se han vuelto judíos, pero hay una puerta gigantesca que se cierra y por la que nadie podrá entrar.



«Hay que reflexionar con hilachas, porque la lógica civilizatoria se evaporó (...) Solo queda una inconclusa metafísica de la ética», dice Fernando Yurman. En la gráfica, miembros del ejército venezolano condecoran al rockero Paul Gillman ataviado con símbolos nazis (Foto Julio Borges / Infobae).

TIKÚN OLAM: ■■

una responsabilidad colectiva

Raquel Markus-Finckler

Albert Einstein fue un físico alemán de origen judío, nacionalizado después suizo, austríaco y estadounidense. Sus trabajos fueron clave para asentar las bases de la física moderna, la relatividad, la cuántica y también para entender mejor todo aquello relacionado con la cosmología. Se le considera el científico más importante, conocido y popular del siglo XX.

Sigmund Freud, conocido como el padre del psicoanálisis, fue un médico neurólogo austríaco de origen judío, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX. Unos le consideran más un gran científico en el campo de la medicina, que descubrió gran parte del funcionamiento psíquico humano; y otros lo ven especialmente como un filósofo que replanteó la naturaleza humana y ayudó a derribar tabúes, pero cuyas teorías, como ciencia, fallan en un examen riguroso.

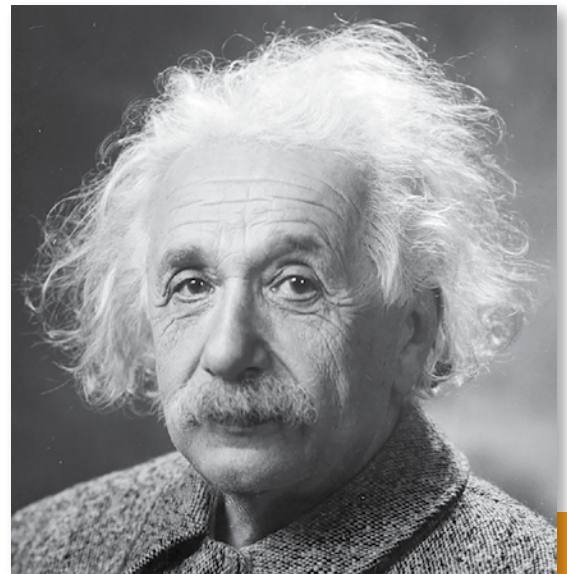
El 28 de agosto de 1930, Freud fue galardonado con el premio Goethe de la ciudad de Fráncfort del Meno por su actividad creativa.

Primo Levi fue un escritor italiano de origen judío sefardí, autor de memorias, relatos, poemas y novelas. Fue un resistente antifascista, superviviente del Holocausto. Es conocido sobre todo por las obras que dedicó a dar testimonio sobre dicho genocidio, particularmente el relato de los diez meses que estuvo prisionero en Auschwitz. Su obra *Si esto es un hombre* es considerada como una de las más importantes del siglo XX.

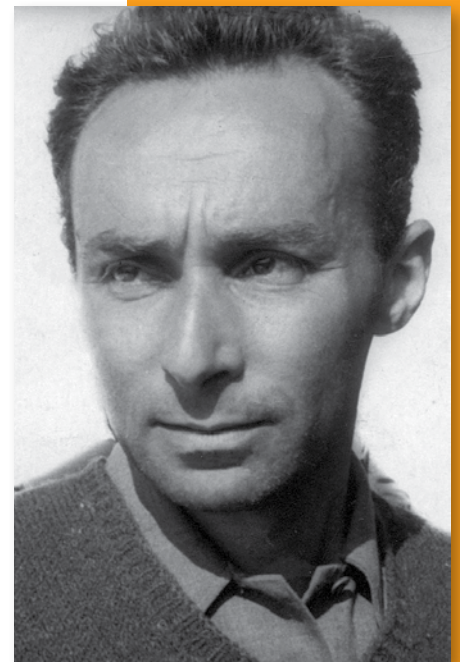
Elie Wiesel fue un escritor de lengua yidis y francesa, de nacionalidad estadounidense, superviviente de los campos de concentración nazis. Es autor de tres novelas sobre sus vivencias durante aquellos años de represión y muerte (*La noche*, *El alba* y *El día*, publicadas en español bajo el título de *Trilogía de la noche*), ganó el Premio Nobel de la Paz en 1986. El primero fue el título que más fama le dio a Wiesel.

¿Qué tienen en común Einstein, Freud, Levi y Wiesel?

En primer lugar, los cuatro eran hombres excepcionales, cuyos aportes a la ciencia, el conocimiento humano, la literatura, el campo moral y la memoria histórica no tienen discusión alguna. Los cuatro merecen el lugar de preferencia que ocupan en los anaqueles de la humanidad.



Albert Einstein (Foto Orren Jack Turner / Wikipedia)



Primo Levi (Foto: Autor desconocido / Wikipedia).

En segundo lugar, los cuatro tenían orígenes judíos –ejercieran o no la religión que heredaron de sus padres– y nacieron en países que de alguna manera fueron tomados o influenciados por el régimen nazi que se apoderó de Europa los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

Es decir, que de no haber logrado escapar, sobrevivir o sobreponerse de alguna manera al horror que vivieron en la Europa que los vio nacer; los cuatro hubieran muerto en la terrible maquinaria asesina del régimen nazi, la llamada *solución final*; por lo que la humanidad no se habría favorecido con sus extraordinarios aportes y legados.

Los genocidios, las masacres, las guerras no diferencian a los individuos que mueren, son heridos o quedan afectados de una manera irreversible a su paso. Para estas calamidades humanas no hay distinción entre las personas que tienen algo que aportar a la historia y aquellos cuyas vidas y obras no serán tan excepcionales.

Es decir, que si no hubiera presentado una trascendente sucesión de eventos extraordinarios que les permitieron salvarse de alguna manera, hoy en día no contaríamos con las increíbles contribuciones que nos legaron estos cuatro hombres judíos que se salvaron de perecer en el Holocausto perpetrado por los nazis.

Esto me hace preguntarme de qué manera una guerra de un país a otro, de un pueblo a otro; independientemente de que sus justificaciones sean válidas o intrascendentes, nos está robando al resto de la especie humana la posibilidad de contar en el futuro, o incluso en el presente, con los increíbles aportes que pudieron legarnos estas vidas que está siendo aniquiladas a sangre y fuego.

Tal vez nos estamos perdiendo la cura del cáncer, la solución a la hambruna que padecen varios países de África, un descubrimiento que nos permita viajar en el tiempo, una obra de arte sublime o una creación literaria que marcaría un antes y un después en la literatura mundial... Las posibilidades son infinitas.

Las bombas, las balas, el odio y la rabia no diferencian a la gente por su valía, por sus creencias, por sus valores, por sus posibles contribuciones a la ciencia, la cultura y el saber humanos. La muerte no es quisquillosa a la hora de elegir a quien o quienes se lleva entre sus garras.

Cualquier guerra, matanza, genocidio o masacre contra un pueblo o país determinado, tal como es el caso de la guerra de Rusia contra Ucrania, es un atentado contra la humanidad, es un agujero negro que nos roba un pedazo importante de lo que podría haber sido el desarrollo de nuestra civilización y el progreso de nuestra especie que, a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos alcanzados hoy en día, sigue siendo profundamente animal (y que me perdonen la comparación el resto de los integrantes de este reino de la naturaleza).

Tampoco puedo evitar preguntarme por qué la humanidad no puede detener su aparente compulsión hacia la muerte masiva. ¿Qué es lo que sucede dentro de una sociedad que decide que otra tiene menos derecho a la vida que la suya? ¿Por qué no hay mecanismos ni procesos precisos y efectivos que permitan la intervención a tiempo de otros países, potencias, tratados u organizaciones mundiales para evitar el asesinato a escala de una población específica?

Una de mis posibles respuestas es que no hemos aprendido las lecciones que nos dicta la historia, por lo que la repetimos en un espiral sin fin que nos condena a vivir con la permanente amenaza de la faceta más destructiva del ser humano.

Ya sea en grupo, manada o de manera individual, el hombre sigue siendo el lobo del hombre (en latín, *homo homini lupus*). Una frase utilizada por el filósofo inglés del siglo XVIII Thomas Hobbes en su obra *El Leviatán* (1651) para referirse a que el estado natural del hombre lo lleva a una lucha continua contra su prójimo.

En la naturaleza no tenemos otro enemigo más mortal para nuestra especie que nosotros mismos. Los seres humanos somos los depredadores por excelencia de otros seres humanos. Y no son nuestros instintos naturales los responsables de este tipo de aberraciones. No debemos culpar al ciclo de la vida de nuestra particular condición humana.

Las verdaderas justificaciones para este tipo de comportamientos normalmente están basadas en el hambre de poder y de riqueza, en la apropiación de territorios ajenos, en la ambición desmedida de un grupo pequeño pero poderoso, y en la certeza de que supuestamente algunos seres «elegidos» son mejores, más puros, más elevados, más merecedores de la *gloria* que el grupo o los grupos a los que decidieron «borrar del mapa».

El pueblo judío lleva años tratando de hacer conciencia sobre el peligro de este tipo de actitudes de superioridad que adopta un grupo de personas sobre otro. A nosotros nos costó más de seis millones de pérdidas humanas que los nazis se creyeran más puros, dignos y limpios que nosotros, los portadores de apellidos o herencias judías.

Sin embargo, debo recordar que en el Holocausto realmente el factor étnico no influyó en lo más mínimo, ya que fueron asesinados por igual niños de ojos pardos y cabello oscuro que niños de ojos azules y cabello rubio. Los genes no tenían nada que ver con la política de exterminio de aquella Alemania enfurecida, tampoco lo tenían las creencias, los valores, los principios, los orígenes o la preparación de los individuos que fueron tragados, destruidos o seriamente afectados por aquella maquinaria de muerte.

Pero, los judíos nos hemos topado de frente en nuestra campaña de concientización con varios grupos dedicados a la negación de la *Shoá*. Y en esta «aldea global» en que se ha convertido el mundo gracias a las comunicaciones en tiempo real, las redes sociales e incluso la *deep web*; es mucho el daño que han hecho en nuestras sociedades estos grupos negacionistas, fundamentalistas, supremacistas e incluso neonazis.

Son abundantes las redes que han ido tejiendo para contradecirnos, callarnos, desmentirnos, descalificarnos y desvalorarnos. Hablamos de redes, mafias, partidos y asociaciones que se han hecho cada vez más poderosas, extensas y numerosas. A estas agrupaciones, a sus activistas y defensores no les interesa la verdad histórica, no se dejan convencer por argumentos y testimonios, no se rinden ante razonamientos lógicos o científicos. Descartan de antemano cualquier registro, prueba o evidencia.

Los negacionistas no se basan en la razón ni en el conocimiento. Se basan en el odio que los quema por dentro. Un odio que es ciego y sordo ante cualquier teoría que no le otorgue la razón sin cuestionamientos. El odio es un ser que no entiende nada que no sean sus propias justificaciones por muy infundadas que sean. El odio es un muro de piedra ante las palabras que llaman al entendimiento, la conciencia, la coexistencia y la aceptación de nuestras diferencias.

No es fácil la labor que tenemos por delante aquellos que nos hemos sumado a las filas de Yad Vashem, el Centro Mundial de Conmemoración de la *Shoá*. Es titánica la misión que hemos asumido sus profesionales y voluntarios a la hora de hacer conciencia y recordar lo sucedido en un mundo amnésico que no honra su pasado, que no aprende las lecciones que le dicta la historia, que sigue siendo indiferente ante el sufrimiento de cualquier grupo humano que no sea el suyo propio y que prefiere mirar hacia otro lado en asuntos de derechos humanos o civiles.

Tampoco tengo mucha fe en nuestras generaciones de relevo a cuyos integrantes no les interesa demasiado conocer las vivencias de sus abuelos y bisabuelos, ya hayan sido sobrevivientes del Holocausto, testigos o víctimas.

La primera generación de sobrevivientes ya es muy mayor o ha ido falleciendo en el transcurso de los últimos años, por lo que la responsabilidad sobre la transmisión de lo sucedido ha ido quedando sobre los hombros y espaldas de los integrantes de la segunda y tercera generación, quienes no vivimos en carne propia los horrores que ellos experimentaron. Nuestros referentes son la información acumulada a lo largo de años de investigación y lo que pudimos aprender de ellos en el tiempo valioso que nos regalaron, independientemente de si eran de los que preferían contar lo sucedido o de los que preferían callar.

En todo caso, los descendientes de sobrevivientes que tuvimos el privilegio de conocerlos de manera íntima sabemos que es mucho lo que nos legaron y muy grande la impresión que dejaron en nuestras vidas.

Sin embargo, no puedo dejar de hacerme una última pregunta en estas palabras que entiendo se están haciendo extensas; en las manos de quiénes vamos a dejar los integrantes de la segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto la responsabilidad de recordar y conmemorar nuestra historia, el cumplimiento de las máximas de «no olvidar» y de «nunca más», así como la labor de concienciación, reflexión y cuestionamiento sobre aquello que no debería repetirse, ya sea con nosotros o con cualquier otro grupo o sociedad vulnerables.

Lo que conozco de la cuarta generación no es muy esperanzador y me permito generalizar a pesar de la existencia de unas cuántas y valiosas excepciones.

La nueva generación de jóvenes, hoy conocidos como los *centennials*, en su gran mayoría ha centrado su vida en aprenderse de memoria las últimas canciones de reggaetón, en estar al día de las más recientes tendencias «de moda», en conocer a

profundidad las nuevas tecnologías en juegos de realidad virtual, en indagar en los secretos de las vidas privadas de las estrellas de cine, televisión y música que supuestamente admiran; en defender los derechos y libertad de expresión (casi exclusivamente) de la comunidad LGBTQ (lo que no tendría nada de malo si se preocuparan de igual forma de otras minorías discriminadas) y, lo más grave de todo, en normalizar e incluso aplaudir el acoso y el *bullying* hacia aquellos que parecen diferentes al resto de la *manada*, independientemente de que los seres a los que discriminan, condenan y atacan compartan con ellos la pertenencia a un mismo pueblo, e incluso a una misma comunidad.

Nos guste admitirlo o no, la mayoría de ellos no están pendientes de aprender sobre los relatos, las historias y los testimonios de sus padres, abuelos, bisabuelos y, de esa manera, poner su grano de arena para que la historia no se siga repitiendo en este espiral destructivo y autodestructivo en el que ha caído la humanidad, y que no parece poder detenerse en un futuro próximo. Y ya sea que estén conscientes de ello o no, este espiral terminará por atraparlos. Aquellos que no son parte de la solución, terminan por convertirse en parte del problema.

Finalmente, con la finalidad de impedir que este ímpetu destructivo que tenemos los seres humanos hacia aquellos que consideramos diferentes termine por tocarme en primera persona; me permito agregar que las biografías de estos cuatro hombres que tanto admiro: Einstein, Freud, Levi y Wiesel (y que cité al inicio de esta editorial) fueron tomadas de la web.

Así que, por favor, concéntrense en la intención primordial de estas palabras más que en las posibles excusas para desvalorar las reflexiones que con tanto valor (y créanme que hace falta mucho valor) me atrevo a compartir un intento de cumplir la responsabilidad de mi pueblo de hacer *tikún olam*, es decir: reparar el mundo, nuestro mundo, que es interpretado como «ser luz para el mundo», es una responsabilidad colectiva del pueblo judío al que pertenezco. A mi manera particular y muy personal, ya sea como hija y nieta de sobrevivientes, como madre de dos jóvenes que forman parte de la tercera y cuarta generación, como poeta, escritora y periodista, o como miembro activo del Comité Venezolano de Yad Vashem; yo estoy asumiendo la parte de la labor que me corresponde: si todos los integrantes de mi pueblo hacen lo mismo, podremos cumplir con el compromiso que tenemos con nuestros padres, abuelos y bisabuelos, podremos garantizar que realmente una tragedia como la *Shoá* no se olvide y que no se repita nunca más. Pues, tal como dice el *Pirkei Avot*: «No estás obligado a terminar la tarea, pero tampoco puedes desentenderte completamente de ella».



A pesar de que Markus-Finckler se muestra pesimista en cuanto a la misión de la cuarta generación de preservar la memoria de la Shoá, este grupo de estudiantes del liceo comunitario (en la gráfica junto a la presidente del SEC, Lizette Margulis, y la morá Myriam Obermeister) participaron activamente en el acto de Yom Hashoá (Foto Juan Carlos Sarli).



Agradecemos a aquellos que,
con su apoyo, hicieron posible la aparición
de la décima tercera edición,
que engrandece el legado histórico
de nuestra comunidad
para la generación de venezolanos
que encontrarán en sus páginas
la verdad de los hechos acontecidos
a millones de personas,
la mayoría judíos,
durante la II Guerra Mundial.



זכור



חוצה שלוש עשרה

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM



Los mujeres y los niños eran los dos grupos más vulnerables en los campos de concentración. Aquí un grupo de prisioneras de Auschwitz.



להאיר את הזיכרון